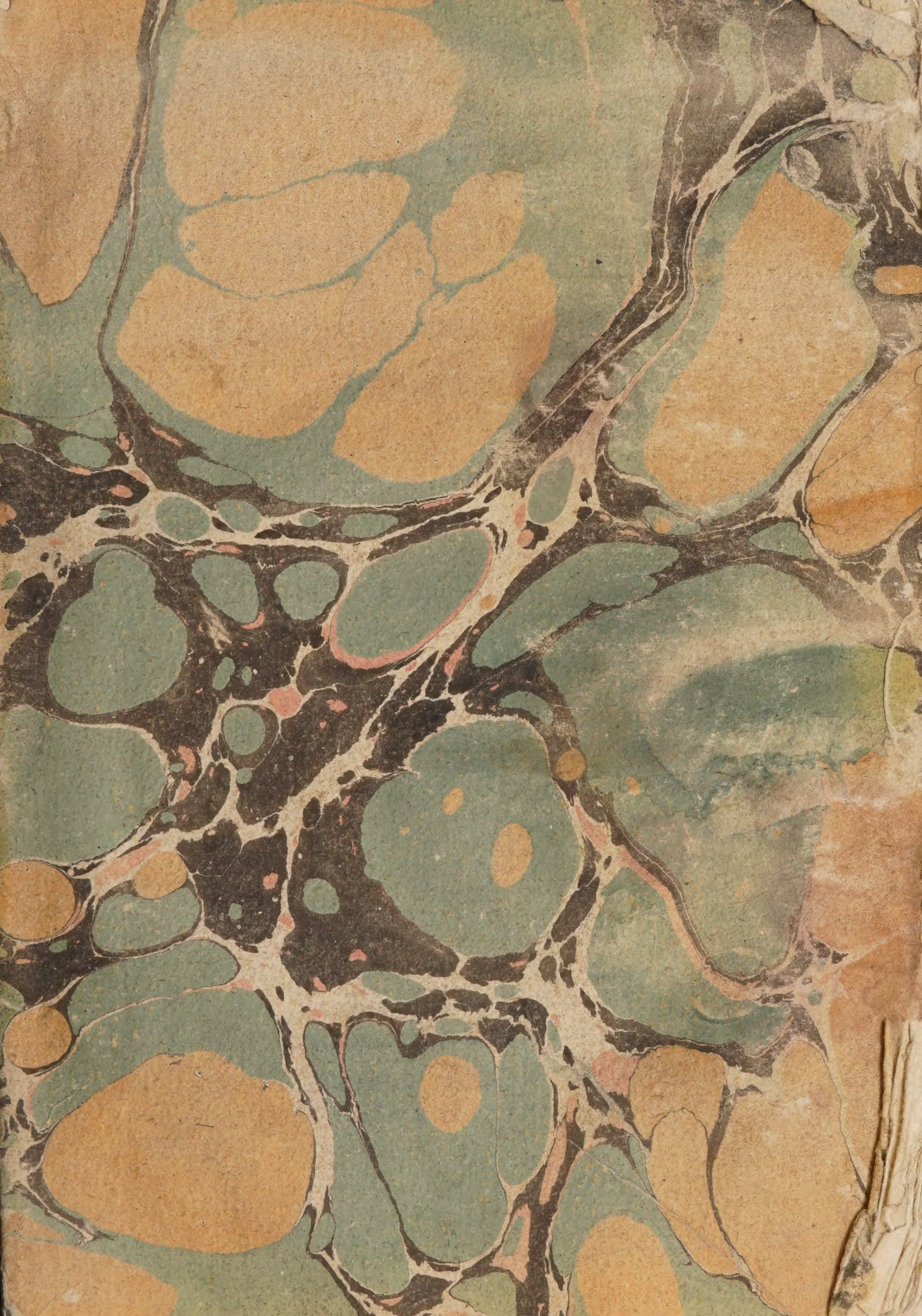


HERNAN CORTÉS.

TRAGEDIA

de Alexo Piron.

TRADUCIDA DEL FRANCES
al Castellano.

. . . . *Insignis Homerus,*
Tyrthæusque mares animos in martia bella
Versibus exacuit.
Hor. de Arte Poët.



CON SUPERIOR PERMISO.

En la Imprenta Real de la GAZETA.
Año M.DCC.LXXVI.

NOTA.

El Traductor no es responsable de las alteraciones de la Historia en el original, ni tampoco ha querido esclavizarse á las reglas de una rigurosa traduccion, por no desfigurar el pensamiento.

ACTORES.

Cortes, Conquistador de México.
Motezuma, Rey de México.
El Gran Sacerdote.
Don Pedro, Padre de Elvira.
Elvira.
Aguilar, Pariente de Don Pedro.
Tropas de Españoles, y Americános.

LA SCENA

Es en México en uno de los Palacios de Motezuma, ocupado por los Españoles.

HERNAN CORTÉS.

ACTO I.

SCENA I.

MOTEZUMA *Con cadenas.*

EL GRAN SACERDOTE.

MOTEZUMA.

MInistro horrible de los falsos Dioses,
Que la América inciensa con respeto:
Testigo de su engaño, y de mi afrenta,
Dime ¿de ellos qué paz, y qué consuelo
Puedo esperar en tan estrecho lance,
Y en el terrible estado en que me veo?
Calma tu afán, de tu sorpresa vuelve:
Esos Dioses olvida, que desprecio:
Creeme, no te engañes á tí mismo:
Yo tu Rey te lo mando, y te lo ruego.

El Dueño de este Imperio, el invencible,
El atrevido Motezuma fiero,
Vés en fin, que olvidando su decóro,
Se reduce á arrastrar pesados hierros;
Y en increíble esclavitud se mira
Sin libertad en su Palacio régio.

SACERDOTE.

¡Qué espectaculo horrible, y espantoso!
Un Rey culpado en tí castiga el Cielo:
Del poder de los Dioses ¿que mas prueva,
Infelíz Motezuma, que tu exemplo?
Reconoce la mano que te postra:
Desprecias nuestros Dioses, y al fin ellos
En tu abandono su poder ostentan,
Castigan tu culpable atrevimiento:
Tú mismo enciendes con razon sus iras,
Y pruevas justamente sus efectos.

MOTEZUMA.

¿Dónde está su justicia? su venganza
El castigo anticipa largo tiempo,
Aun antes que la ofensa los provoque,
Y que merezca su furor mi yerro.
Seis meses no cumplió de su carrera
El Astro que señala nuestro tiempo,
Quando del Sol los hijos invencibles

A nuestras Playas con Cortés vinieron
En nadantes Castillos conducidos,
Despreciando las olas, y los vientos:
Ninguno hasta este dia memorable
Mas fiel que yo sacrificó en los Templos:
Zeloso de tu culto cruél y falso,
Autorizaba mi poder tu zelo,
Que manchaba con sangre los Altares
Con indigno furor, tyrano y ciego;
Consagrando prestigios increíbles,
Que adoraba engañado todo el Pueblo,
Pues degollando víctimas humanas
Respetaban tu crédito sangriento.
Tú lo sabes: jamás viví tranquílo,
No debí á su piedad ningun consuelo;
Mas presto parecia ser un crimen,
Que un debido holocausto, á lo que entiendo.
Los horribles principios del espanto,
Desde el profundo del abismo inmenso
De visiones funestas me cercaban:
De las Celestes iras sentí el peso:
Al pie de los Altares, en mis gustos,
En todas partes, noche y dia inquieto,
De lo futuro presagiando horrores,
Una Sombra alteraba mi sosiego.
Mi valor abatido contemplaba
Una mano invencible en mi aposento,

Que apoyada en el Sólio, me pintaba
En la confusa idéa, como en sueños
De sangrientos raudales inundada,
La América infelíz cada momento.
De un hombre mis Vasallos espantados
Llenos de horror huían, y de miedo:
Mis Pueblos, mis Palacios despoblados,
Y abrasados tambien todos tus Templos.
En tan terrible confusion miraba
Mis amados Dominios yá desiertos.
Estos son los anuncios que á tus Dioses
En todo un año solamente debo:
Asi mis sacrificios han pagado:
¿Y hoy tú con zelo falso, ó verdadero,
Ardiente alucinarme solicitas,
Queriendo los adore á tanto precio?

SACERDOTE.

Su cólera, Señor, templar procura:
En esto sigue mi piadoso zelo:
No queda otra esperanza á tus errores.
Vuelve á quemar el olvidado incienso.
¿Por qué culpas los Dioses tutelares?
Ellos tus ojos con piedad abrieron,
Y con santos avisos saludables
Anunciaban tus males, precaviendo
Fáciles medios con que prevenirlos,

Y desarmar anuncios tan funestos.
Tú no te aprovechaste; al enemigo
Que nos oprime, y extermina fiero
Debieras destruír: ese vil monstruo
Destructor que vomita aquí el Infierno,
Armado con el rayo, con la llama,
Con el espanto, con la furia, el trueno,
Vil despojo del mar, y de sus olas,
¿Por qué no vuelve á contrastar los vientos?
¿Por qué no espira sobre los Altares,
Rindiendo en la Ara su atrevido cuello?
Tú quisiste mas bien, Rey débil, facil
Darle un asílo en tu Palacio mesmo:
¿Con qué razon de tu clemencia abusa,
Y á tu presencia de él se ostenta Dueño?
Quando le acoges, piensa que te honra:
¿A dónde llegará su atrevimiento?
México destruído no es bastante
A saciar su codicia, y sus intentos.
Hoy de parte de un Rey desconocido
Te pide el homenage mas violento:
Con el abatimiento de tu gloria
Realza el esplendor de un nuevo Cetro.
Las leyes vulnerando de los hombres,
Te arrebata tesoros y derechos,
Y con mano sacrilega se atreve
A tu Diadema, y á tu Sólio excelso.

Con

Con injusto poder incomprehensible,
Que parece un encanto ó sortilegio:
Por no dexarte nada de que gozes,
Te quita hasta tus Dioses; y severo
Te obliga á renunciar de su creencia,
Y aumenta á tu desdicha el sacrilegio.

Motezuma.

De América detesto el falso culto
Para siempre, es verdad, no me arrepiento:
De necias ilusiones me llenabas,
Confiesalo, con tu afectado zelo:
Tu propia astucia y singulares fines
Formaban estos Dioses, con intento
De espantar á los hombres, y entretanto
Establecer sobre el temor tu Imperio.
"Lo mismo que anunciabas no creías:
"Tú los juzgabas, como yo los creo,
"Mudos y sordos, sin poder alguno,
"Simulacros inmoviles y ciegos.
"Mas sirviendo de basa á tu fortuna,
"La verdad aborreces, conociendo
"Que el interés y orgullo son los Dioses
"A quienes culto rindes verdadero;
"Y á éstos, por contentar tus ambiciones,
"Sacrificáras todo el Universo.
Yo me gobierno por mejor principio:

Di-

Disipadas mis sombras, yá no puedo
Huír la luz; que de los males todos
El error es el único que temo.
A mi Pueblo deseo muy dichoso,
Igualmente le estimo y compadezco;
Mas aunque pierda el Trono con la vida,
Libre de sus errores verle quiero.
Tu secta odiosa intenta alucinarme:
Consulta con tus viles compañeros
El estado presente en que me dexas:
Condena mis flaquezas con desprecio.
Diles mas: que tambien en este lance
Nunca olvidé de Rey los pensamientos;
Pues para dominar un Continente
Dilatado, no basta ser el dueño;
Es preciso mandar á racionales,
Que las leyes conozcan y preceptos.
Yo hasta ahora no he sido Soberano;
Mas al fin, si los hombres, como es cierto,
Son imagen de Dios, los holocaustos
Que á la Deidad ofrece nuestro zelo,
De humana sangre llenos y manchados,
Que agradables la sean creer no puedo;
Y así me pruevan tus sangrientos cultos
Lo infelíz, lo insensato de mi Pueblo.

SACERDOTE.

¿Y qué nombre darás á esos tyranos,
Que bárbaros, crueles y avarientos,
Con mágico poder, sobre nosotros
Derraman el espanto, el susto, el miedo:
Y han vertido hasta ahora yá mas sangre:::

MOTEZUMA.

La voz suspende: veamos lo primero,
Sin pasion, sus acciones y palabras:
Oigamos lo que explican de los Cielos,
De su País las cosas que nos cuentan:
En ellas yo descubro, yo sospecho
Verdades, que escuchadas y atendidas
Pueden dichosos por ventura hacernos.
¿Podrás tú compararlos á nosotros,
Sin que conozas gran ventaja en ellos?
En todo se nos muestran superiores:
Hombres que asombro inspiran y respeto,
Dignos de haber nacido en el Oriente.
Sus Cavallos fogosos y sobervios
Nos anuncian de lexos el estrago
Con las llamas, los rayos y los truenos:
Invencibles son siempre en los combates,
Sus Ciencias, Artes, Leyes desde luego
Te hicieran admirarlos como Dioses

Mien-

Mientras la Paz: Tlascala es un exemplo
Para mí, pues su Principe orgulloso
Sintió su fuerza, conquistó su afecto.
Mejor aconsejado que tú mismo
Xicotencal, el Tlascalteca fiero
Se unió con ellos, y nos amenaza;
Y á nuestros enemigos dexarémos,
Sin que su dicha con nosotros partan,
El bien inestimable que tenemos?
El oro que producen nuestros climas
De nuestra libertad no es digno precio.

SACERDOTE.

Cansado de reinar nos abandonas,
Y parece has jurado desde luego
La pérdida comun, pues te adelantas
A entregarnos esclavos en sus yerros.

MOTEZUMA.

Sobre mí ví venir sin resistencia
Cien hombres mas que humanos, y guerreros;
Y á mil Americános espantaban
Las amenazas de qualquiera de ellos.
Su General airado se presenta
A mi vista, con ánimo resuelto,
Dandome quexas de una alevosía

Que

Que intenta contra él todo mi Pueblo:
Pretende descubrir quien la ocasiona,
Y con el rayo en mano á un mismo tiempo
Obliga á obedecer amenazando.
Yo cedí: decid, ¿quién en este estrecho
De vosotros me puso? tú pretendes
Que las desdichas mias son efectos
De mi delito; pero en este caso
No es culpa mia, que otros me han expuesto:
Los tuyos, puede ser, en este dia
Que víctima inocente me hayan hecho.

SACERDOTE.

Quando al Rey le rodean las desgracias,
Quando peligra la salud del Pueblo,
Para aplacar los Dioses irritados
Un Sacrificio debe hacerse al Cielo.
Con vendas en los ojos preparados
Yá están cien Tlascaltecas, y dispuestos
A regar con su sangre los Altares:
Mañana ofrenda les hará mi zelo.
Todavía otra sangre mas estraña
Los Simulacros manchará del Templo.
Renacerá el valor en nuestras gentes,
Que oprimido hasta aquí tenía el miedo:
Puede ser que sus ánimos feroces

Re-

Recobren esta vez un nuevo aliento,
Y que triunfando del destino, logren
Esclavizar á sus injustos dueños.

SCENA II.

MOTEZUMA solo.

Corre, asesina, sacrifica, immola,
Bañate en sangre, riega de ella el Templo:
Digno autor de holocaustos execrables,
Alucina y engaña á todo el Pueblo:
Colmen hoy tus maldades mis desdichas,
Y apresuren los fúnebres sucesos.
Incierto y sumergido en la tristeza,
Sin cesar contrastando y resistiendo,
Que el único partido que me queda
Es desearme la muerte por momentos.

SCENA III.

MOTEZUMA. CORTES. AGUILAR. SOLDADOS ESPAÑOLES.

MOTEZUMA.

INocente ó culpado aquí me tienes:
Con tu espada, Cortés, pásame el pecho:
La vida que me dexas me es odiosa:
Líbreme de ella tu cruél azero.

CORTES
quitandole las cadenas.

Piensa mejor de mí, template, vive:
Rey de México, reina, así lo ordeno:
Por tal quiero que todos te respeten:
Yo á la temeridad debí este exemplo.
De tu fiel corazon estoy seguro;
Nunca juzgué de tí tales excesos.
Por mas que en tu Dominio se tramaban,
Tú no los aprovaste, bien lo creo.
Desde hoy tu honor, tu zelo y tu cuidado
De-

Deberán emplearse, como espero
En confirmarme en esta confianza,
Y nunca desmentirme en lo que pienso.
Yo deposíto generosamente
De mi Rey en tu mano los derechos,
Defiendelos fielmente en adelante;
Y quando nos envistan, juzga luego
La Magestad de un Rey á quien se ofende,
Monarca de estos mares y terrenos,
Cuyos brazos se estienden por el Mundo,
Cuyo poder asombra al Universo.
No provoques los rayos de sus iras:
La paz en su Real nombre yo te ofrezco.
Informa á tus Ministros y Caciques,
Que pretenden hablarte con anhelo:
Vé, y arregla tú mismo sus acciones,
Sepan tu obligacion, y tus preceptos;
Y no piensen que pueda yo mañana
Permitir Sacrificio tan sangriento,
Como el que sé que bárbaros preparan.
Si entre los hombres que se encuentran presos
Alguno de Tlascala es comprehendido,
Tiemblen de mi venganza y mi despecho.
Háblalos con firmeza de Monarca,
Y con un tono magestuoso y fiero.

A los Soldados.

Vosotros reprimid qualquiera audacia:
Sostened su decoro y su respeto.

SCENA IV.

CORTES. AGUILAR.

CORTES.

¿NOble Aguilar, huyeron los traydores?
¿Se dexarán regir de sus perversos
Sacerdotes despues de haver sufrido
Vér á su Rey en su Palacio preso?

AGUILAR.

Su furor y su espanto á un tiempo crecen,
Mas Motezuma con humano zelo
Yá sus conjuraciones nos descubre:
Dice que los rebeldes con tremendo
Furor maquinan muchas asechanzas,
Y que tratan unidos con secreto
Encubrir en las sombras de la noche
Su rabiosa intencion; y quando el sueño
Havrá postrado todas nuestras gentes,

Sin

Sin rumor, de improviso sorprehendernos:
Y que mañana al despertar la Aurora
Todos ellos han hecho juramento
De abrasar el Palacio, y en cenizas
Reducir pronto á los que habitan dentro;
Y quando el Sol al Orizonte vuelva,
Que á ninguno ilumine de los nuestros.

CORTES.

Estos, que de Tabasco en las llanuras
Supieron espantar cien mil guerreros,
Contra un Pueblo en desorden facilmente
Se sabrán defender de sus intentos.

AGUILAR.

Allí, Señor, no havía retirada,
Fue preciso vencer, por no perdernos:
Libres nos vemos yá desde aquel dia:
Hoy no estamos en lance tan estrecho.
Cien barcas preparadas nos esperan,
Y en el Lago inmediato las tenemos.
Vámonos á Tezcuco prontamente,
Libre entrada encontramos en sus Puertos:
Allí sabes, Señor, que la esperanza
Animaba al Soldado en el saquéo;

Mas ahora, cargado de tesoros,
Le contiene el recelo de perderlos.

Cortes.

Quando aspiramos todos á la gloria.
Si ellos buscan tesoros, yo troféos;
Y viendome colmado de laureles,
No quisiera tampoco aquí exponerlos.
Tengan parte en mis triunfos los Soldados,
Pues están á mis órdenes sujetos,
Que hasta ahora el trabajo y los peligros
Todos me han visto repartir con ellos.

Aguilar.

Muchos, Señor, por ambicion de gloria
Acaso apresurados la perdieron.
La fortuna que aquí te favorece
A Alexandro pudiera causar zelos.
En las hondas del Ganges y el Hydaspes
Su valor deseaba muchos Reynos:
Los votos que él formaba en aquel caso
En tu favor ahora escucha el Cielo.
A su orgullo y deséos desmedidos
Términos puso el Oceano inmenso;
Y tú, abriendote paso en sus abismos,
A rendir has venido un Mundo nuevo.

Si comparas tu gloria con la suya,
Verás la diferencia en el cotejo,
Pues que para un millon de Mexicános
Serémos poco mas de quatrocientos
En el total, contando entre nosotros
Los Gefes, los Soldados, Marineros,
Que en otros tantos Héroes convertidos
Te han hecho respetable en este Imperio.
Nos consideran como tantos Dioses,
Como hijos del Sol nos juzgan ellos;
A tu vista, en Tlascala, de rodillas
Se envanece su Rey á tus pies puesto.
Si Cesar hizo mas que sus mayores,
El Tiber, aunque lleno de troféos,
A presencia del Tajo y sus orillas
Toda su gloria deberá cedernos.
Hoy el Aguila yá por todo el Orbe
Triunfadora estendió todo su vuelo,
Y la España se vé por todas partes
Donde el Sol ilumina el Emisferio.
¿Qué esperas yá, Señor? fingir no sirve:
Mas de lo justo nos temió este Pueblo;
Pero él teme la ira de sus Dioses,
Y de los dos temores yo recelo,
Que no hay que confiar en su flaqueza,
Pues éste es el mayor, y mas violento.
No irritemos mas hoy, Señor, su furia.

La gloria yá adquirida no arriesguemos:
Sostengamos mas bien nuestras Conquistas,
Que en una noche aquí perder podemos.
A tu fiel tierno corazon sensible
Debe arrastrar la hija de Don Pedro.
Te llama Elvira, y á mejor conquista....
Qué digo? es tuya, y con valor tan ciego
Quieres morir.....

CORTES.

Elvira.....

AGUILAR.

Te suspendes?...

CORTES.

Elvira.....

AGUILAR.

¿De tu amor no es digno precio?...

CORTES.

Solo pensemos en la gloria, amigo,
Pues mi primer oficio es ser guerrero:
Permíteme entregarme á mis cuidados,
En que debo emplear todo mi tiempo.

AGUI-

AGUILAR.

Así al partir testigo de una injuria
Y de una infiel promesa me havrás hecho.

CORTES.

Mi despedida quise presenciases,
Falso me juzga tu confuso zelo,
Pero sufre aun aquí que yo la olvide.

AGUILAR.

Pues no pienses violar el juramento.
Elvira y yo tenemos igual sangre,
Y es digna de la tuya en todo tiempo:
Tú no serás traydor sin que te pese,
Yo te lo juro; yo me lo prometo.

CORTES.

Habla, explicate mas, que yá te escucho.

AGUILAR.

Qué! suspiras? sin duda que en tu pecho
De Elvira se renueva la memoria.
Y en ella te recuerda el llanto tierno
Con que anunciaba acaso sus desgracias.
Que hoy justifican (puede ser) tus hechos.
¡Qué mal correspondiste á las palabras

Que en mi presencia pronunció tu afecto!
No las puedo olvidar. ¡Qué nobles frases!
Qué elevados, qué tiernos sentimientos
Proferiste! jamás pudo explicarse
Mejor ningun amante, ni guerrero.
„Elvira (la dixiste) nuestra sangre
„Dividió infelizmente un astro adverso,
„Y en nuestras dos familias se heredaba
„La mas cruél ira, el odio mas sangriento.
„Los bienes que rehusa la Fortuna
„Embarazan tambien nuestros intentos,
„Mas todo un corazon vencerlo puede,
„Si se vé protegido por tu afecto.
„A mi valor presenta un nuevo Mundo
„Benigno y compasivo acaso el Cielo:
„Espero que esta espada y mis hazañas
„Al fin protegerán nuestros intentos,
„Dando la gloria á España, y nuestros Reyes
„Veré cumplidos todos mis deseos:
„Carlos deba á mi Elvira la victoria,
„Coronando de mirtos mis troféos,
„Y por desempeñar nuestras promesas
„Mande que aprueve nuestra union D. Pedro.
Al despedirte de ella asi la hablaste.

CORTES.

Mudo estoy al oirlo, lo confieso.

AGUI-

AGUILAR.

¿En tí vuelves, ó piensas insultarme?

CORTES.

¿Quál su respuesta fué? dimela luego.

AGUILAR.

La que dictó el honor y la ternura.

CORTES.

Que podrá confundirla en algun tiempo.

AGUILAR.

O Cielos! confundirla? qué he escuchado!
¿Pudiera ser verdad, ó acaso sueño?

CORTES.

Elvira me abandona.

AGUILAR.

Señor, ella. . .

CORTES.

Preguntaselo á Enrique, si esto es cierto.
Aquesa misma Elvira que tú viste
En lo mas fuerte del dolor extremo

Que

Quexarse de su cuna, y de su suerte,
Detestar mi valor, y mi denuedo,
Desear morir, jurar que si el destino
Destruyese tal vez nuestro himenéo,
Toda la fuerza del poder humano
Jamás podría enagenar su afecto;
Hoy me es infiél, y quando la noticia
Llegó á España de todos mis sucesos,
Quando yá mi fortuna interesaba
En mis hazañas todo el Universo;
Don Sancho entonces de ella se enamora,
La pide en fin, y logra ser su dueño.

AGUILAR.

Yá no me admira la melancolía,
Y la justa tristeza que en tí veo
Desde que á esta Region ha vuelto Enrique.

CORTES.

Llegó á la Corte Enrique con Don Pedro.
Del destierro en que estuvo veinte años,
Al pie sufriendo de los Pirinéos
Su altivo génio, su fiereza estraña,
Que volvía á ocupar honroso empléo;
Pero apenas vió al Rey, quando su hija
Dió á Don Sancho felíz, y en el momento
Abandonó con ellos á Castilla.

AGUI-

AGUILAR.

Elvira con violencia obedeciendo
Sin duda á su pesar te havrá faltado.

CORTES.

Ha! que los nudos del amor estrechos
Ligan nuestra amistad, y nuestras almas.
Quien ama, libre ó no, guarda su afecto:
Mas que no ha hecho, pudo hacer Elvira
Sin buscar tan equívocos pretextos:
No tienes que alegarme en su defensa:
Podia valerse del poder supremo
Con el favor que logra de la Reyna,
Y tan sagrado asílo interponiendo
Contra su Padre, huviera conseguido
Retardar su obediencia, y mi tormento,
Con artificios justos, é inocentes
Conservar su palabra, y sus afectos.
El amor es muy fértil en recursos:
Mas dificil me ha sido lo que he hecho.
Por conservar una pasion constante
Sufrí rigores de la ausencia y tiempo:
Su llama se extinguió, y arde aún la mia:
Sí: tal es la flaqueza de mi afecto.
Yo la adoro, Aguilar, la veo, la hablo,
Y en mi imaginacion siempre la tengo,
Quan-

Quanto me alejo mas, mas se presenta,
Y estos agrestes bárbaros terrenos
Me recuerdan su imagen adorada;
Y de todas sus gracias mi amor lleno
El corazon ocupa á pesar mio,
Y la comparo á todo lo que veo.
Pero al fin, es preciso yá olvidarla:
Mi valor indignado, y mi despecho,
Contra ella, y mi pasion hoy se declaran:
Es preciso vencerme yo á mi mesmo.
No nos dexa esperar en este sitio
La suerte otra eleccion, ni otros deséos,
Que triunfar, ó morir. El retirarme
Es para mí el mayor, y ultimo riesgo.
Alientenos el nombre de Españoles:
Aumentese el valor en nuestros pechos;
Yo amé, quise vencer, y yá he vencido.
Cumplamos el destino de los Cielos:
El amor le empezó, la honra le acabe;
Oyga Elvira el aplauso de mis hechos.
Resonando mi nombre en todas partes
Lograré que no olvide mis afectos;
Y que compare á veces, no sin pena,
El que es su Esposo, aquel que debió serlo.

SCE-

SCENA V.

LOS DICHOS. MOTEZUMA.

MOTEZUMA.

MIs órdenes dí yá á los Mexicános:
Yá expliqué á mis Vasallos mis intentos;
Mas yo temo que el Cielo mi ruína,
Y su ignominia determine á un tiempo.
La sed de sangre su fiereza aníma;
El grande Sacerdote, cruel, severo,
Apoyado del grito de los otros,
Les provoca, é incita al vilipendio
De todos tus derechos, y los mios:
Me llama esclavo, trata con desprecio
Tu poder y caracter invencible.
El sacrificio que tenía dispuesto
Para mañana, con ardor intenta
Se execute en la hora, en el momento.

CORTES.

El me verá, yo arreglaré la pompa.

Mo-

MOTEZUMA.

No te debe ocultar, Señor, mi zelo,
Que cuidadoso acumular procura
A sus delitos todos mis despechos.
Entre tus aliados ha escogido
Cien víctimas, en fin, y un pesar nuevo
Amenaza á Tlascala.

CORTES.

No mas, basta. . .

MOTEZUMA.

Su furor todavia es mas violento.

CORTES.

¿Hasta qué exceso llegará su audacia?

MOTEZUMA.

A immolar á tus gentes, á tus deudos,
Que halló en nuestros desiertos desarmados,
Y que hace dias encerró en el Templo.

CORTES *á* AGUILAR.

Españoles? qué escucho?

MOTEZUMA.

Sí, su rabia...
Sacrificarlos piensa los primeros,
Y yo, Cortés, aun mas que tú, indignado
Templar tu justo enojo no pretendo.
Castiga un Pueblo bárbaro, que quiso
En vano conducir por mi respeto.
Que el crimen alucina y los errores:
Yo menos me averguenzo de mis yerros,
Que de ser Rey de tan incultas gentes,
Y de un Pueblo tan vil, y tan perverso.
Sin dudar del poder de tus Soldados
A estos ingratos honraré, sintiendo
Por la postrera vez sus ceguedades.

SCENA VI.

CORTES. AGUILAR.

CORTES.

TU has mudado color, yo de ira tiemblo.
Demos, amigo, rienda á los furores:
No se debe escuchar ningun consejo
Para impedir mañana el sacrificio

De-

Debió Xicotencal aquí estár luego,
Y esparcir con nosotros el espanto.
Se anticiparon; pero no por esto
Debemos desmayar: sigue, y veamos
Si los aliados nuestros compañeros
Serán sin escarmiento degollados,
Y sin que suene en ambos Emisferios
Nuestro insigne valor, nuestra constancia.
Monstruos horribles, bárbaros, sangrientos:
Del título de humanos excluidos
Quedarán vuestros nombres, vuestros hechos.

Fin del primer Acto.





ACTO II.

SCENA I.

DON PEDRO. AGUILAR.

AGUILAR.

SI vamos á dár fin á nuestras glorias
Coronarse mejor no se puedieran.
¿Quién nos dixera, quando en los Altares
Ibamos á vengar furias sangrientas,
Que librase á Don Pedro nuestro esfuerzo
Entre las gentes que immolar intentan?
Y antes de abandonar estos lugares
Lograsemos la dicha lisongera
De salvar una vida tan preciosa?

DON PEDRO.

La vida á veces puede ser que sea
El mas grande de todos los suplicios,
Y siempre son de la fortuna ciega
Los caprichos estraños y admirables:

Entre Cortés, y yo bien se compruevan:
Sú destino á la gloria le conduce,
Y el mio me conduce á la verguenza.

AGUILAR.

La verguenza sonroja, no lo niego;
La desdicha no debe ser afrenta.
Y los tuyos.....

DON PEDRO.

Los mios por acaso
Reunirán en sí solos mis miserias,
Quando tú el corazon me hayas pasado
Con noticias terribles y funestas.
Yo vendado, y dispuesto al sacrificio,
Y de la luz privado una hora entera
Estuve, como sabes: aquel Joven
Que á mi lado siguió mi suerte adversa
No vuelve á parecer: sin duda es muerto.

AGUILAR.

Lograrás presto verle en tu presencia;
Benigno el Cielo libertó su vida,
Y la tuya tambien con su clemencia.
Un ruído de instrumentos, y de gritos
De un violento rumor, infernal mezcla
Havia dado la señal horrible

De muertes, de injusticias, de violencias:
Un verdugo cruel, un monstruo fiero,
Que hombre llamarse nunca mereciera.
Y aquí Gran Sacerdote se le nombra,
Levantado su brazo con sangrienta
Resolucion, con odio y furor ciego,
Yá de tu sangre el pérfido se huviera
Saciado el corazon, mas nuestras armas
Disiparon bien presto la tormenta;
Derramando el asombro, y el espanto,
Nuevamente hacen respetar su fuerza.
Cortés, á cuyo brazo todo cede,
Apresuradamente corre, vuela
Sobre el malvado que á tu fin aspira,
Mientras que pronto yo rompo las cuerdas
Al Español, que yá á tus pies ligado
Casi sin vida, y sin color se muestra.
De nuestro invicto Gefe solo el nombre
Los ojos le hace abrir: ¡quál mi sorpresa
Fue al mirar su semblante desmayado!
Y con mas reflexîon mi vista atenta
Contempla sus facciones delicadas,
Y admiro, y reconozco á Elvira mesma.

Don Pedro.

Ni la muerte, ni todos sus horrores
No son, Aguilar mio, como piensas,

El cúmulo mayor de las desgracias,
Elvira al menos de la suerte adversa,
Disfrazada evitava otros ultrages,
Que es justo que á la vida se prefieran.

Aguilar.

¿Quieres, Señor, por fin darme noticias
De cómo asi has venido á aquestas tierras?
¿Alguna injuria de la Corte pudo
Por algun tiempo separarte de ella,
Y despues tu inocencia conocida
Haverte preparado honrosa vuelta?
Ultimamente ¿qué aventura estraña
Con Elvira te traxo á estas riberas?

Don Pedro.

Un Astro desgraciado me persigue:
Por todas partes me arrastró mi Estrella.
El Consejo informado del tyrano
Poder injusto, y la codicia ciega
Con que Don Diego la Jamayca manda,
De aquella Isla con secreto ordena,
Que pase á ser Governador yo luego;
Y este premio de honor, por mas que sea
Lisongero á mi vista, me sorprehende
Oyendo en esta Corte tan funesta
Elevar hasta el Cielo un hombre odioso,

Ve-

Venir á ser testigo desde cerca
Del temerario, y aplaudido triunfo
Del hijo de Cortés: á estas riberas
No queria acercarme, sino solo
A disputar su honor en la peléa.
Inmenso campo ofrece á mi destino
Esta Conquista: puede ser que en ella
Cortés, y yo felices igualmente
Repartamos la gloria de la empresa,
Arrostrando las cosas mas terribles,
Que todo el Universo ofrecer pueda.
Un nuevo Cielo, y una Mar furiosa,
Y ultimamente tan terrible guerra.
Ocupado yo, en fin, de mi partida
En poco tiempo pude disponerla.
Don Sancho llega, y á pedirme viene,
Que yo á mi hija Elvira le conceda,
Solo pude decirle dos palabras,
Que en breve suspension su ánimo dexan.
„Yo destinado voy á correr riesgos
„Dignos de tí (le dixe) si obtenerla
„Quieres de mi bondad, sigueme pronto
„A buscar ocasion de merecerla.
El consiente: yo parto: inmensos Mares
Por largo tiempo nada mas nos muestran
Que nuves densas, y espumosas olas:
Llegué por fin, y quando la tormenta

A mi vista confunde el Agua y Cielo,
El combate de vientos, y olas fieras
Dilatan los horrores del naufragio:
Sobre un escollo, en fin, mi Nave tiembla,
Un nuevo choque la abre, y la sumerge:
El generoso Sancho allí se arriesga
Procurando salvarnos, y perece:
Los fluctuantes fragmentos que se acercan
A esta infelice Playa nos conducen:
Allí este Pueblo, y nuestra suerte adversa
Nos hacen doblemente miserables.
Al pie de los Altares nos arrestan,
Donde Cortés, salvandonos á todos,
Corona sus hazañas, y proezas.

Aguilar.

Elvira presto á consolarte viene.

Don Pedro.

¡Infelice! su vida me consuela.

Aguilar.

Vuelto yá en mí de mi primer asombro
No puedo separarme de la idéa,
Y del estado en que la ví oprimida:
Y mientras que Cortés dispara, y truena,

Po-

Poniendo en fuga tan malvada gente,
Al Palacio conduzco á Elvira bella:
Y pongo en manos del que la socorre,
Que han merecido solas defenderla.
El recobrar su vida es un efecto
Del zelo, y la ternura con que intentan
Cuidarla compasivas las mugeres,
Que Motezuma amaba antes de verla.
El sin amor no pudo yá mirarla,
Y con admiracion vé su belleza.
El poder de sus gracias no me admira,
Su prodigio es igual á nuestras fuerzas:
En las almas del Rey, y de su Pueblo
Igualmente domína, encanta, y reyna:
Luce aquí su hermosura incomparable
Por la primera vez sin competencia.

Don Pedro.

¿Por qué aquí no la traes? qué la detiene?

Aguilar.

Ella mudando de ropage queda
Para vestirse el que honra su hermosura,
Y las mugeres que cuidaron de ella
Adornan sus facciones, y sus gracias,

Entre sí, con esméro y diligencia;
A tu vista vendrá con el decóro
Que conviene á su sexô, y su nobleza.

DON PEDRO.

Los veinte años del destierro mio,
Me obligan á pensar, que no hay quien pueda
Reconocerme aquí, sino es tú solo;
Y no puede de mí tener idéa
De mi enemigo el hijo, cuyo nombre
Solamente me irrita, y me atormenta:
Toda la juventud que le acompaña
En su primera edad, estaba tierna,
Quando fuí de la Corte desterrado.

AGUILAR.

Solamente se esparce aquí la nueva,
De que un Padre, y su hija se salvaron;
Pero no saben mas, y aun encubierta
La verdad queda con mysterio oculto.

DON PEDRO.

Me conviene que nadie aquí lo entienda.

AGUILAR.

No desea Cortés serte importuno.

DON

DON PEDRO.

Guarda el secreto, mira no se sepa,
Dame palabra, ó quitame la vida.

AGUILAR.

Yo te la guardaré; mas por fineza
Escuchame, Cortés, Señor. . . . .

DON PEDRO.

Mi muerte
Presto te librará de tu promesa:
Oculta á Elvira por algunos dias
De aquellos que en España conocerla
Pudieron: de Cortés principalmente.

AGUILAR.

Basta. Mirale aqui. . . .

DON PEDRO.

Luego que veas
Que él me ha dexado, á Elvira aquí conduce.

SCENA II.

CORTES. DON PEDRO.

CORTES
presentandole una Espada.

SEñor, cuyo valor, cuya presencia
Nos muestra que eres de una ilustre sangre,
Cobrad, digno Guerrero, aquesta seña
De vuestra libertad: sirva á vengaros,
Y tambien sirva á nuestra gloria mesma.
Un Español nos vale una victoria
El dia del combate y la peléa.
El oro de este Imperio Mexicáno
Nos valió menos que las armas nuestras:
Tu libertad, Señor, nos dá esperanza
De redoblar contigo nuestras fuerzas.
A tener parte vén en la Conquista,
O á vender cara allí tu sangre excelsa,
Que no debe verterse, sin que muestre
El origen honroso que la alienta.

DON PEDRO.

Vamos presto, Señor, y conducidme

Don-

Donde cumpliendo con mi honor, yo pueda
O vencer, ó morir.

CORTES.

En el tumulto
Que un primer movimiento desenfrena,
Los dos hablar podrémos un instante,
Que de los Sacerdotes la ira fiera
No tan presto armará con furor ciego
El inhumano Pueblo que gobierna;
Y entre la turba de esos enemigos,
Si aquí miramos que por fin nos cercan,
Morirémos con gloria, ó vivirémos
Coronados de honor y fama eterna.
Mas, Señor, ¿quién creyéra que en tal dia
Proyectos de Hymenéo se debieran
Tratar? El Rey ofrece su Corona
Y su Cetro á los pies de una belleza,
Que por justos derechos naturales
Debe á tu voluntad estár sujeta.
Sumergido en cuidados no he podido
Vér los hechizos de esa muger bella,
Que enamorado Motezuma adora:
Yo he visto á Motezuma con sorpresa:
Su corazon movido, apasionado,
Deponer su altivéz y su fiereza;
Sin esperanza alguna pensativo

Fue-

Fuera de sí á nosotros se presenta:
No hay Amigos, tesoros, fé, ni sangre,
Ni autoridad que aquí no nos ofrezca
Si tu hija, Señor, fuere su Esposa,
Pues la respuesta todos aquí esperan.
Honradnos yá: formad una alianza
Augusta, ventajosa, lisongera,
Que en su Palacio nos hará invencibles;
Y esta Conquista honrosa como inmensa
A España aseguremos para siempre:
México enteramente será nuestra.
Aunque el Pueblo insensato aqui obedece
Del cruél Sacerdote la voz ciega;
El noble sigue siempre al Soberano,
Solamente sus órdenes respeta;
Y si acaso por fin morimos todos,
Aquí tu hija bien segura queda:
No tiene que temer con tal esposo.

Don Pedro.

Sí; pero yá sabeis que la Fé nuestra
No por la Pátria aventurar se debe.
Señor, si Motezuma consintiera
En ser Christiano, mi hija prontamente
Con fina voluntad le concediera.

CORTES.

¿Y quien podrá decirte que en tal lance
En que la Religion tanto interesa,
Sus preceptos huviera yo olvidado?
Motezuma, Señor, por fin desprecia,
Y detesta la suya: su grande alma
Christiana ocultamente se nos muestra:
Ante nuestros Altares humillado
Ser Christiano y esposo á un tiempo anhela:
Con esto conseguimos su alianza,
Que tanto á nuestras armas interesa.
Acaso en mí servir á su ternura
Efecto puede ser de igual flaqueza.
Yo pruevo lo que él siente, pues que amo
Sin esperanzas, con la misma pena
Compadezco su suerte, y aún la mia:
Con él habla por fin; yo es fuerza atienda
Hoy á mi obligacion, que yá me llama:
Consulta, tú Señor, aquesta idéa.
Tienes espada, corazon y amigos;
Un Trono por asílo se presenta,
Donde puedes al fin morir glorioso.

SCENA III.

Don Pedro solo.

Yo moriré, Cortés, que mi alma fiera
Aborrece la vida que te debe,
Con mi muerte daré fin á mis penas.
Colóquese yá Elvira sobre el Trono,
Y si perezco aquí mi Elvira sea
De una virtud tan pura asílo y precio.

SCENA IV.

Don Pedro. Elvira. Aguilar.

Elvira.

Señor, permite que en tus brazos pueda
Explicar el exceso de mi gozo,
Y en el momento tan felíz yo vea
Que pasando á la vida de la muerte,
Pueda gozar aquí de tu presencia

Des-

Despues de una tan triste despedida:
Si mis lágrimas pueden ser flaqueza
A mi tierna alegría perdonadlas,
Y entre tantas desgracias, jamás puedan
Verter mis ojos un tan tierno llanto
Como el que aquí la suerte me presenta.

DON PEDRO.

El Cielo puso fin á tus desgracias:
Justo es tu gozo; pero considera
Que yo no soy en esto tan dichoso:
Si á tí con tus favores te consuela;
Sus iras para mí solo prepara.

ELVIRA.

¿Y cómo os quexaréis de su clemencia?

DON PEDRO.

Al mismo tiempo que salvó mi vida,
Su colera ha aumentado mis miserias.

ELVIRA.

¿Podrán, Señor, mis débiles razones
Alentar el valor de tu nobleza,
Tantas veces de todos admirado?
Yo os ví tranquílo en la fatal tormenta,
Naufragando entre vientos y olas bravas,

Y en Costas de Islas bárbaras funestas.
Sereno contemplar el cruél cuchillo
Que levantado sobre tu cabeza
Tubo aquel Indio bárbaro inhumano,
Y que su golpe executado huviera,
Si Cortés no nos salva prontamente.

DON PEDRO.

¡O tyrano destino! Infame deuda!

ELVIRA.

No es contraria la sangre que nos salva:
Su accion no debe parecer afrenta:
La sangre se corrompe, y purifica;
Que si á veces los hijos degeneran
De sus Padres, á veces tambien suelen
En virtud excederles, y en nobleza:
La injusticia Cortés del suyo ignora,
Aguilar informarte bien pudiera.

DON PEDRO.

¿Qué me podrá decir, que no me aumente
Mi confusion? Yo quiero se desmienta
La ira de Cortés; pero aunque trate
Aquí conmigo de qualquier manera
Deberá confundirme mi destino;
Hasta mi libertad será verguenza.

Yo venía á insultarle, y él me insulta:
El que fue su rival, esclavo queda.
Yo le debo mi espada, en fin mi vida.
Mi querido Aguilar, yá vés que es fuerza
Que en sus triunfos adorne yo su carro;
Felizmente la muerte nos rodea:
Por él combatiré desesperado,
Y lograré morir antes que sepa
Todo el lauro que debe á su fortuna.

ELVIRA.

No, Padre mio, no, Señor, tal creas,
A pesar tuyo, si lo reflexionas
Invencible serás en esta guerra:
Y á tí Cortés te deberá su gloria.
Yo no sosiego hasta que unidos vea
A los dos.

DON PEDRO.

No asi frustres mi esperanza...
Feliz yo si termíno mi carrera
Dexandote tranquila, y coronada.

ELVIRA.

Padre, ¿qué honor la suerte nos reserva,
Si á morir nos obliga nuestro encono?

DON PEDRO.

Tu vivirás, tu reinarás contenta:
Tú honrarás á mi sangre, y á Castilla.
Motezuma te ama: tu respuesta
Te hará sagrada con su Pueblo indócil:
Este hymenéo aumenta mi nobleza.
La completa victoria nuestras gentes
Lograrán conseguir como desean.
Nuestros libertadores esforzados
Fin glorioso darán á aquesta empresa:
Con ella asombrarán al Universo,
La envidia llorará nuestras proezas:
Solo á este precio, sin pesar, la vida
Abandonar es justo que pretenda.
Voy á anunciar al noble Motezuma
Su gran contento, y tu condescendencia.

ELVIRA.

Qué escucho! Qué? Señor, yo seré Esposa....

DON PEDRO.

Yá entiendo tu razon, tu resistencia:
Sacarte de un error será preciso,
Que justamente causa tu sorpresa.
A Motezuma Idólatra imaginas;
Pues nó, hija mia, renunció su secta,

Y

Y tu feliz union hará que estinga
El Paganismo horrible que aquí reina,
Y que á nuestros Altares hoy profana.
De la Fé iluminada su alma tierna
Está, segun Cortés me lo asegura.

ELVIRA.

Quién? Cortés.....

DON PEDRO.

Sí, Cortés esta promesa
Para el gran Motezuma solicita:
Calma tu comocion, y considera
Que es Cortés, como dices, virtuoso:
Y un hombre tal, merece se le crea.

ELVIRA.

Señor, por mi reposo, un solo instante
Permite que le hable aquí, y le vea.

DON PEDRO.

No tienes que formar esos designios.
¿Permitirte yo verle antes que muera?
Por ocultar un infelice Padre
Recatarte tu propria mas debieras:
Aguilar nos ayuda: yo el permiso
Del Rey alcanzáre, para que puedas

Solo verme tú á mí, mas sin testigos
Que deban darme la menor sospecha.

SCENA V.

ELVIRA. AGUILAR.

ELVIRA.

¿NO miras, Aguilar, quien me abandona?
Cortés adora á Elvira! Suerte adversa!
Y el mismo me asesina cruelmente!
Corre á informarle, ni un momento pierdas.
Qué? no vás?

AGUILAR.

Yo tu suerte compadezco:
Conozco la razon de tantas quexas:
No veo otro recurso que tu llanto,
Si tu Padre primero no me dexa
Libre del juramento, y la palabra,
Pues vés que estár desconocido intenta.
Yo prometí callar, y falto á mi honra,
Si quiero obedecer lo que me ordenas.

EL-

ELVIRA.

Tú el solo confidente, y el testigo
De la fé que Cortés me juró tierna,
Y él recibió de mí, yá me abandonas?

AGUILAR.

Sí. Con fina amistad y verdadera
Serví á un amor de obstáculos cercado:
Pero yo imaginando que él pudiera
De tan grandes empresas ser la causa,
Creí que mas felíz para tí fuera.
Aún servía á tu amor en este dia
A Cortés recordando tu belleza
Aun antes que tomasemos las armas
Para ir á donde no juzgamos verla.
Su pundonor á su ambicion opuse:
Cortés ansioso de una fama eterna,
Quando por detenerle te nombraba
No me preguntes quál fue su respuesta.
Yá con el Rey está Don Pedro, y sabes
Que su palabra dada, y su promesa
Tu mano, y voluntad havrá empeñado:
Armate de valor, y de paciencia:
Tu profundo dolor aumenta el mio,
Y me falta en el alma yá la fuerza.

SCENA VI.

ELVIRA *sola.*

¿Como podré vencer tantas desgracias?
¡Quántas angustias, Cielos me rodean!
¿Quién podrá disipar mis turbaciones?
¿Querido amante mio, así me dexas?
Contra mí, contra tí, ¿qué es lo que has hecho?
¿Arrebató á Don Sancho la onda fiera,
Escapé del Altar, y en el momento
Aun otro golpe mas mortal me espera?
¿Y que por una mano tan querida
Le haya de recibir? quién lo dixera!
¿En tí el amor ninguna voz te inspira
Que te pueda inclinar á la clemencia?
¿Calla tu corazon cerca de Elvira?
El vasto seno de la Mar inmensa
Nos separaba menos que estos muros.
Cortés... Cortés amado!... Mas mi quexa
Es inútil. Pero ay! ¿de quién me quexo?
¿Hoy Cortés, coronada su cabeza
De laureles, me es fiél, ó me ha olvidado?
Los cuidados reparte de la guerra

Con

Con mi amor, ó le soy indiferente?
¿Profirió sus palabras la inocencia?
No infelíz corazon, no no me engañes,
En su gloria Cortés solo se emplea,
Y los deséos de vencer le ocupan.
Al nombrarle me callan su respuesta.
Bien me anuncia la muerte su perfidia:
Sabe que estoy aquí, no se presenta:
Finge ignorarlo, solo por faltarme,
Sin deshonrarse, á todas sus promesas.
Despues querrá jactarse de constante,
Y culparme mi poca resistencia,
Colmando asi sus infidelidades
Con escusas, disculpas, y protestas.
!O crimen! ó traycion! Yo le hago injuria:
Cortés no es cruél, ni ingrato, mi sospecha
Es un monstruo que forma mi despecho.
Infelíz temo mas que no debiera:
Querida de Cortés á él compadezco;
Mas si mis voces hasta él no llegan,
El sin saberlo, aquí me sacrifica.

SCENA VII.

ELVIRA. MOTEZUMA.

MOTEZUMA.

HErmosura divina, y aun mas bella
Que el Sol quando radiante al Mundo dora,
Muger incomparable, vén, y reina
En donde amor te rinde tantas almas:
La mia, á la que imágenes funestas
Cercaban, abatían, desmayaban
Con espesas, y fúnebres tinieblas,
Luego que aquí pareces se disipan,
Y aquel horror en claridad se trueca.
Calmada yá la cólera del Cielo
Suspende en fin mis males, y me dexa
Amar la vida, y en tan dulce calma. . .
¿Mas es preciso que tu llanto sea
Un recuerdo infeliz de mis pesares?
¿Y quando de contento tú me llenas,
Quedas en tu tristeza sumergida?
Nuestra dicha comun será completa
Si unes aquí tu suerte con la mia.

Cum-

Cumplamos de tu Padre la promesa:
Solo seré felíz, si tú lo eres:
Determina, dispon, manda, y ordena.
Todo aquí está sujeto á tu hermosura.
¿Cómo enjugar tus lágrimas pudiera?

ELVIRA.

No esperes conseguirlo, ni averigues
Quál es la causa: dexame que muera.

MOTEZUMA.

Juzgaba que mi cuna, y que mi estado
Podía dár mas lustre á tu nobleza;
Y haviendo consentido yá tu Padre
De tu mano yo digno me creyera.

ELVIRA aparte.

O! Cortés. Padre mio! a qual estado
Me reducís los dos! O suerte adversa!

MOTEZUMA.

¿Será la adversidad la que á tus ojos
Acaso despreciable me presenta?
Un corazon virtuoso es respetable.

EL-

Elvira.

Si el respeto, Señor, es digna prenda
De grandes corazones, yo te ruego
Que respetes mi llanto, y mis miserias.

Motezuma aparte.

¿Dónde está mi valor, y mi constancia?
La muerte despreciaba mi fiereza:
No solo la arrostraba, la pedía.
¿Tan presto me faltó la fortaleza?
¿Tan poco me parezco yo á mí mismo?
De una hermosa muger la débil fuerza
Me hace temblar aquí: gran Dios! qué es esto?
Mi cólera se enciende, y desenfrena.
¿A qué gente entregaste á Motezuma,
Que de asombro, y espanto á todos llena?
En sus manos el rayo asusta, espanta:
Todo en ella es temible, aun la belleza.

Deteniendo á Elvira.

No huyais, Señora; si mis expresiones
Poco cultas no explican con terneza
Lo fino de mi amor, no mis discursos,
Mas mis cuidados tiernos te lo pruevan.
Puede ser que ellos te molesten menos.

Mas

Mas tú me anuncias males que no esperan.
Estos soberbios vencedores dignos
Acaso su Conquista aquí desdeñan.
Yo Rey de un Pueblo odioso, é ignorado
De los habitadores de otras tierras,
Yá no soy mas que un bárbaro á tus ojos,
Indigno de mirarse en tus cadenas.
Mas conociendo yo mi error, mi crimen,
Puede ser que tu aprecio al fin merezca.
Cortés el invencible afirmar puede
Quanto tus esperanzas lisonjean
Mi tierno corazon. Los falsos Dioses
Que á mis antepasados reverencia
Debieron, abomino: contra ellos
Solicité á Cortés, y á su presencia
Sus Sacerdotes ultrajé irritado;
Y si él te ha libertado, en esta empresa
No dexé de tener alguna parte,
Como si yo el peligro previniera
De una vida, que me era tan preciosa;
Y Cortés favorable á mis idéas
Solicíta mi dicha con tu Padre.
¿Tú, Señora, que tanto me interesas
Privas de la esperanza mi ternura?
¿México, en este dia creer pudieras
Que tu Rey suplicando enamorado
No pudiese obtener lo que desea?

Tiem-

Tiembla de este prodigio : un nuevo ultrage
Yá te amenaza de una ruína cierta.

Elvira.

La pasion ciegamente os arrebata,
Y á terribles despechos os entrega :
No me reconvengais , Señor : os ruego
Nada me repliqueis hasta que sepas,
Que el estado que mudo , en este instante
La pérdida de un Padre me acelera ;
De un Padre desgraciado , cuya muerte,
Infelice de mí ! será muy cierta.
Quando tantos pesares nos afligen,
Quando tantas desgracias nos rodean,
¿Cómo podré atender á tus discursos ?
¿Cómo daré atencion á tus ternezas ?
Mi Padre vanamente á tí me ofrece :
Nuestro Monarca Augusto es bien consienta
En su eleccion , para legitimarla ,
A ella prestando su condescendencia.
Disponer no podemos de nosotros
Sin Real permiso : tal la ley suprema ,
Y los derechos son de nuestros Reyes :
Esta prerrogativa no les niega
El amor paternal que les debemos :
Por todas partes nos obliga á ella.

Car-

Carlos ausente nunca le juzgamos,
Pues siempre le debemos la obediencia.
Cortés le representa: hablarle puedes.
Aun esto es mucho; pero aunque consienta,
Haz que venga á anunciarmelo en persona;
A lo que él diga yo daré respuesta.
Id presto á complacerme en este encargo,
Me obligarás, Señor, mas que no piensas.

MOTEZUMA.

Tu Padre en este instante ha prohibido
A qualquier Español el que te vea;
Pero en parages donde yo doy leyes
Es justo que á tí sola se obedezca.

SCENA VIII.

ELVIRA sola.

Y Perdoname tú, Padre querido,
Por este instante la desobediencia,
Que por salvar tu vida á tu orden falto:
Vive en fin, aunque yo no te obedezca.

Fin del Acto segundo.

AC-



ACTO III.

SCENA I.

CORTES. AGUILAR.

AGUILAR.

O Me engaño, ó la puerta que aquí veo
De la bella Española al Quarto guía:
Tú podrás en él verla; mas qué es esto?
¿Qué cuidados tan frívolos, qué miras
Ocupan á Cortés en un momento
Tan decisivo, quando todo excita
De un hábil General la vigilancia?

CORTES.

Solo á venir la obligacion me insta:
Juzga que es vana la orden de su Padre,
Si el permiso Real no la autoriza.
Aqui al Rey mi persona representa;
Toda su autoridad en mí confia,
Debo satisfacerla en este caso,

Y con zelo servír á quien me obliga,
Pues Motezuma de ella enamorado
Nada sabrá negarla su alma fina.
Lo mas selecto de su Tropa inmensa
Unirá con las nuestras este dia.

AGUILAR.

Sí; mas no obstante. . . . .

CORTES.

Mis razones deben
Satisfacer á quanto tú me digas:
Yo quisiera saber ahora las tuyas,
Si embarazo no tienes en decirlas.
¿Zeloso de la joven Española
De su Esposo la suerte embidiarias?

AGUILAR.

Mas tranquilo estuviera yo si fuese
Tu indiferencia, como lo es la mia;
Tú has amado, y esto es lo que me inquieta,
Y si á aqueste hymenéo la destinas
Por fines convenientes á tu gloria,
Quizá podrá pesarte en algun dia.
Lo que tú has hecho, vás á destruírlo.
Descubrir en su alma yo creía
Una pasion contraria á su decóro:

Ella

Ella llora, se aflige, y aun suspira
De manera que á mí me ha enternecido.
Sus afanes, Señor, te moverían:
De su llanto no puedo ser testigo:
Aparto de sus lágrimas la vista;
¿Pero tú enamorado, como ella,
A su tierna afliccion resistirías?

CORTES.

Será bien infelíz ella si ama:
La compadezco, y esta piedad misma
Aumenta mis deseos de tratarla,
Y de obligarla mas á que desista
De una dulce memoria. Yo, el abuso
La pintaré de una pasion tan viva,
De una llama constante; y asi espero
El convencerla á un tiempo, y reducirla.
La representaré quantos horrores
Acompañar aquí su fin podrian,
El tiempo, el trono, la ocasion, mi exemplo,
Acaso harán que de su amor desista.

AGUILAR.

Al natural dominio de su Padre
Su suerte decidir yo dexaria,
Sin querer.......

CORTES.

¿Piensas tú que como amante,
No como amigo acaso la hablaria?
Mi tierno corazon quiere tratarla:
Se expone, espera crédulo, se agita,
Juzgando que esta joven Española
Acaso pueda conocer á Elvira,
Saber su suerte, ó informarme de ella,
Y si aun ama á Cortés, ó si le olvida.
¡Há! si como tú mismo me dixiste,
Mi valor tiene parte en mi desdicha,
Si yo sé que ella al fin no me ha olvidado,
Verás entre los riesgos que me miras
La victoria en mi rostro asegurada,
Justificar su fé constante y fina,
Y Elvira aqui presente mas que nunca
El alma de Cortés animaria.
Entremos. . . . .

Entrase AGUILAR *por un lado, y al ir á entrar por el otro* CORTES *encuentra con* D. PEDRO, *que le detiene.*

SCENA II.

CORTES. DON PEDRO.

DON PEDRO.

LA agua santa está yá pronta,
Y el incienso sagrado arder se mira:
Mi hija vá á seguir á Motezuma:
Yá te sigo, señor, y date prisa
A abrirme la carrera en que yo debo
Cumplir con mi honra, y arriesgar mi vida.

CORTES.

¿Contigo lidiaré sin conocerte?
Cese el mysterio yá; no sea un enigma
Tu nombre quando vás á eternizarle:
Dimele, pues . . . mas no es razon que insista,
Si pido demasiado: mas no hablemos.

DON PEDRO.

Si Señor, permitid que en este dia
Tenga oculto mi nombre: si es que salgo
Como lo esperas, de la lid con vida,
Declararé mi nombre, y circunstancias;

Si

Si me dán muerte, yá dirá mi hija
Quién fué su Padre; y si ambos perecemos,
¿Qué pudiera importarte la noticia
De que yo sea ilustre, ó no lo sea?

CORTES.

No hablemos mas: ¿acaso dí, asistias
Tú en la Corte, en sazon que llegó á ella
Don Pedro, y la dexó en el mismo dia?

DON PEDRO.

Sí, Señor . . . .

CORTES.

¿Y podrás decirme á donde
Con su hija, y su yerno se encamina?

DON PEDRO.

Don Sancho pereció sin ser su yerno,
Y pereció por libertar á Elvira,
A tiempo que el Navío naufragaba.
¡Y de quantos estragos fue seguida
Su pérdida! mas hija y Padre viven:
Y en la Corte se ignora todavia.

CORTES.

Pero los que os contaron el naufragio,
En qué mar, en qué costa no dirian,
O en qué tierra . . . .

SCENA III.

LOS DICHOS. MOTEZUMA, TROPA DE ESPAÑOLES, Y DE AMERICANOS.

MOTEZUMA á CORTES.

DIspuestos mis Soldados
A tu lado, Señor, aqui se miran;
Y siguiendo mis pasos obedientes,
Mi espíritu los manda, y los aníma.
A sus ojos el grande Sacerdote
Yá no es mas que un tyrano, un homicida,
Un impostor rebelde y sedicioso,
Que es infiel á su Rey, y solicita
Revestirse del nombre de los Dioses
Por lograr su traicion malvada impía.
Consagrémos al Cielo este momento,
Y celebrémos juntos nuestras dichas:

Cor-

Corramos á los pies de los Altares:
Hagamos que este Pueblo ingrato admita
Un tratado que dexe aseguradas
Nuestras felicidades, y alegrias.

CORTES.

Vamos al punto.

MOTEZUMA.

Pero oygamos antes
Al Sumo Sacerdote, que nos insta
A que aqui le escuchemos un momento,
Y puede ser que de su error desista:
No le queden razones á sus quexas:
Su salida, ó entrada nadie impida:
Sin temor, ni peligro aqui nos vea,
Mi palabra sagrada es bien cumplirla.
Yo se la prometí, y asi, seguras
Deben estár su libertad y vida.

CORTES.

Si lo quereis asi, venga al momento.

MOTEZUMA á sus Guardias.

Abrid.

SCENA IV.

LOS DICHOS. EL GRAN SACERDOTE.

SACERDOTE.

YA mi clamor, y voces vivas
Llegaban hasta el centro de la tierra:
El nombre de aquel Genio proferia,
Que preside á la guerra, y al combate.
Las puertas del Infierno se rompian,
Y la flecha sagrada pronta estaba
A hacer del arco su velóz huída:
Mas antes que destine á noche eterna
Cruda muerte las Tropas enemigas
Manchadas de sacrilegas acciones,
Qual Ministro de paz, vengo á impedirla.

CORTES.

Habla: yá estamos prontos á escucharte,
Y acaso á perdonarte la osadía.
A tu Monarca, y vencedor respeta.

SACERDOTE al REY.

Tú, que sin combatir, nos sacrificas,

Ven-

Vencido del terror, Príncipe ciego,
Responde. Quando al Trono tú ascendias,
Juraste defender nuestros derechos,
Como á nuestras Deidades ofendidas.
A degollarnos vienen en el Templo,
Y quando tus Vasallos disponian
Defenderte, y vengarse (que verguenza!)
El Rey los desconoce, otro los guia.
Yo los aliento, mientras que tú esclavo
Los abates tú mismo, y desanimas.
Yá prontos hoy á sacudir el yugo,
El temor les detiene de tu vida,
Que abandonada queda á la impía espada.
Mi venganza segura lograria:
Un traidor la interrumpe; por tí solo
Nuestra gloria, y honor se sacrifican.

MOTEZUMA.

¿Tan segura juzgabas tu venganza?
¿Sobre qué, temerario fundarias
Una vana esperanza imaginada?

SACERDOTE.

Un Mundo armado, las Deidades mismas
Me prometian un felíz suceso.

COR-

CORTES.

Sí. Tus Deidades bien te vengarían,
Como te han defendido hasta este lance.

SACERDOTE.

¿No me han vengado, quando su justicia
Tu precipicio por tus propias manos
Le aceleraban, y le disponían?
Tu crimen despertó á los Mexicános,
Y yá mi voz en vano los aníma.

Volviendose á MOTEZUMA.

Quando tú seducido los reduces,
Y solo se inquietaban por tu vida.

MOTEZUMA.

¿Y todos tus cuidados eran estos?
Vete presto de aquí, mas no me digas:
Yo les absuelvo de sus omenages.

SACERDOTE.

Yá tus preceptos hoy mas no me obligan,
Quando te miro lleno de cadenas:
Yo aquí te desconozco; obedecidas
Tus leyes no serán, donde tú sirves.

COR-

CORTES.

De tu Monarca la presencia invicta
Liberta tu insolencia del castigo:
Solo tu Soberano aquí podría
Introducir á mi presencia un monstruo
Bárbaro como tú, teme mis iras.

SACERDOTE.

Tú, de los elementos vil despojo,
Tiembla tú mismo, templa tu osadía;
Y teme tu flaqueza, y nuestras fuerzas.
Si el temor, y sorpresa aquí te havían
Por error coronado en un momento,
Yá ha cesado el encanto, y yá se aníma
Este Pueblo infelíz, que al fin me escucha;
Que solo de sus Dioses teme la ira,
Que para apaciguarla, sin tardanza
Espera el Sacrificio de tu vida.
Huye de aquí, solo esto te permiten,
Abandona al momento yá una orilla
A quien no asusta el ruído de tus armas:
Yá tus rayos, y truenos no intimidan,
Y la velocidad de tus Cavallos
Huye de nuestras voces con mas prisa
Que vuela el polvo al soplo de los vientos.
¿Qué has venido á buscar en estos Climas
Don-

Donde la paz reinaba, y el sosiego?
Solo algunos metales que ofrecían
El mas vil precio á nuestras atenciones;
Causa infelíz de horribles tiranías,
Que estos Países antes ignoraban;
Y son de vuestra bárbara codicia
Las Deidades que solamente adora.
Su vano resplandor os alucina;
De su peso oprimidos, no saciados,
Vuestros pechos tiranos hoy se miran.
Huye sin mas tardanza, huye al instante,
Las víctimas nos vuelve que nos quitas:
Contigo lleva el fruto de tus hechos,
O mas bien de tu crimen, y avaricia.
Pueda la sed del oro entre los tuyos
Abrasar Ciudadanos, y Familias:
Llevar los males que nos has causado,
Destruír los Parientes, Pueblos, Villas,
Y los Principes propios, y estrangeros:
Despoblar los Lugares, las Provincias,
Dexar incultos todos vuestros Campos;
Y en fin hacer reinar por la injusticia
El engaño, el soborno, y la violencia.

Cortes.

¿Impostor, hasta donde te alucinan
De una turba insensata los furores?

¿A hablar de humanidad te atreverías
Tú que eriges en ley los homicidios?
Que con alma serena, cruél, impía
Un sacrílego empléo formas de ellos?
Tlascala te responda: sus orillas
Del espumoso Mar salir me vieron:
Por la primera vez allí se miran
Tremolar mis Pendones, y Vanderas,
Ofreciendo verdad, y paz tranquila,
Y la abundancia junta con las Artes:
Solo atacaba á quien nos ofendía;
Y gracias dispensaba mi clemencia
A los que se aliaban, ó rendían.
Las víctimas que quito hoy á tus Dioses
En mis aliados mas confianza inspiran,
Y hacen vér lo que vale nuestro apoyo.
Nuestras costumbres cultas, y benignas
Yá desterraron su feróz instinto:
Las luces de la Europa aquí iluminan
La inculta obscuridad de estas Regiones,
Y de tu Soberano recibidas
Tu rabia excitan, y tus atentados:
En fin sufrir yá mas tú no podías
Que de mi Soberano yo le hablase;
Y sobre todo, lo que mas te irrita,
Es que al pintar mi Rey, le enseñe á serlo.
Que de la humanidad, y la justicia

Pende el saber reinar dichosamente;
Que el eminente Trono en que se mira
Es el Altar, en donde el Rey supremo
Sus sagrados oráculos explica:
Que el Cetro intimidar deberá siempre
A los que de lo justo se desvían:
Soldados, Sacerdotes, Ciudadanos,
Todos culpados hoy aquí se miran,
Y todas sus maldades serán tuyas.

Sacerdote.

¿Y quién á tí el poder te comunica
De explicar lo que es crimen, ó inocencia?
¿Intenta reformar hoy tu osadía
(Sean las que se fueren) nuestras leyes?
Este derecho injusto no autoriza
Jamás á un Estrangero: como á un Angel
Del Cielo descendido solicitas
Que te creamos todos, y te jactas...

Cortes.

Sí, esa gloria sin duda será mia,
Pues la Naturaleza aquí ultrajada
Venganza pide, y la tendrá cumplida.
De ella nace el derecho en que me fundo.
¿Permitiré se ofrezcan á mi vista
Templos regados con la sangre humana?

Su

Su recinto, y sus torres mostrarían
Tristes montones de sangrientos huesos.
Bárbaros monumentos que confirman
Tus impios, y execrables Sacrificios?
Este escandalo atróz se cumpliría
Si pronto mi valor no lo impidiera:
Y esto es lo que la América enemiga
Sujeta con razon hoy á mis leyes.
Si quieres escusarte las desdichas,
Las lágrimas, y sangre de tus gentes,
Haz que las armas este Pueblo rinda.
Cierra ese Templo á tu Monarca inútil,
No esperes mi clemencia si te obstinas.
Daré la muerte á todos los vencidos;
Y bien presto á tus ojos la ruína
Te hará vér despoblado este terreno;
Y si hoy tu Pátria queda sumergida,
E inundado de sangre su distrito,
Tú eres la causa, no es la culpa mia.

SACERDOTE.

¿Te permiten la fuga, y amenazas?
¿Nuestra moderacion así te obliga?
Pues ese Rey cautivo está contento
De su suerte infelíz, de su ignominia,
A sufrir te prepara los rigores
Que la ley del mas fuerte te destina.

Los

Los dos nuestros derechos conservemos:
Guarda tu Prisionero; y dame aprisa
Las víctimas que me has arrebatado.

CORTES
echando mano á la Pistola.

¡Ah! Mi furor...

MOTEZUMA *deteniendole.*
Señor, templa tu ira.
Su delito primero le averguenze.

Al SACERDOTE.

Dí, Bárbaro, ¿tu intento quál sería
Si tu rabia saciar te permitiesen?
La víctima que cruél á immolar ibas,
Al mirarla el cuchillo de la mano
Te dexará caer, pues es la hija
De ese noble Estrangero: tus furores
De un atentado horrible autor te hacían;
Y si pretendes aún ser el verdugo
De esa bella hermosura peregrina,
El portento mayor que formó el Cielo,
Considera primero que su vida
Sagrada es para tí, pues es tu Reyna.
Soy su Esposo...

SACERDOTE.

Solo esto faltaría
Para colmar en fin tus ceguedades.
¿Tú casarte con ella?..

CORTES.

Haz que á su vista
Aquí venga, Señor...

Vase MOTEZUMA.

DON PEDRO *á* CORTES.

Pero su aspecto
Horror ocasionar podrá á mi hija:
Salga él, y las puertas de Palacio
Defendamos los dos con valentía:
Sin nosotros las fiestas se celebren.
Vamos...

CORTES.

No, porque antes de rodillas
Postrado quiero que su rabia tiemble.

Deteniendo al SACERDOTE *que quiere entrarse.*

Detente, aguarda, porque en este dia
Has de vér en su frente la Diadema:

Tú

Tú has de ser el primero que la rindas
El debido respeto á esta belleza,
Que con tantos furores perseguías:
De mi poder no pienses escaparte,
Si el apoyo no imploras de ella misma.

Yendo hácia ELVIRA *que sale.*

SCENA V.

LOS DICHOS. MOTEZUMA.

ELVIRA.

CORTES continuando.

VEn, Señora... Mas ay Cielos! Qué veo!

SACERDOTE.

Deidades, ¿dónde está vuestra justicia?
Vuestras justas venganzas á qué esperan,
Que esta tirana gente no exterminan?

CORTES aparte.

Ah! pérfido Aguilar!

SA-

SACERDOTE.

Dioses supremos,
Destruíd esta Tropa cruél, é impía,
Antes que tal ultrage nos afrente.

CORTES *aparte.*

¡Qué iba á hacer! Mi pasion me precipita.

SACERDOTE
viendo turbado á CORTES.

Mas yá el alma de aquel que me amenaza
De algun golpe fatal está oprimida.

Al REY.

Y tú á mi voz desciende de tu estado:
Esposo de una Esclava vil, é indigna,
Que eres tú mismo aun mas Esclavo que ella:
¿De tu clase, y tu cuna así te olvidas?
Nada te es yá sagrado, y solo eres
Un vil proscripto, digno de ignominia.

SCENA VI.

CORTES. MOTEZUMA. DON PEDRO. ELVIRA.

CORTES,

al REY *sorprehendido de verle inmovil.*

DE su audacia el castigo suspendamos.
Por un solo momento diferida
Quede la ceremonia, y se disponga
Mayor solemnidad, pompa mas digna.

A DON PEDRO.

Es justo que esta fiesta se decore
Como es debido á la Soberanía.

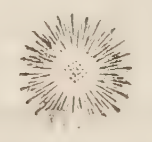
Al REY.

Otra ocasion, Señor, aquí escojamos:
A este fin señalemos otro dia
Mas propio, que no esté de combate,
Pues viendo un hymenéo, ¿qué podrían
Pensar nuestros Soldados, y los tuyos?

A

A Elvira.

Señora, con ardor yo pretendía
Estos nudos sagrados prepararte;
Mas un tiempo sereno es bien que elija
Para enlazar el mirto con la palma:
Y mis obligaciones yá cumplidas,
Otros podrán satisfacer las suyas.
Y por nuestra victoria esclarecida
Renacerá el amor. Principe vamos:
Esta noble esperanza nos aníma
A destruír de un golpe estos rebeldes.
Vos Don Pedro, creed que nada obliga
Mi corazon á combatir osado,
Como estár á tu orden, y á tu vista.



SCENA VII.

DON PEDRO. ELVIRA.

DON PEDRO.

¡OXalá que en los senos del abysmo
El Mar inmenso, quando en él me veía
Me huviera sumergido! Mis temores
Se han llegado á cumplir, amada hija,
Cortés me reconoce, y me ha ofendido.

ELVIRA.

¿Es preciso que donde nuestras dichas
Nos preparaban gustos, y consuelos,
Todos los frustre la implacable ira
Y los resentimientos que un Abuelo
Irritado transfiere á su Familia?
Bastante hasta ahora deshonró á la España
Nuestro encono, y la muerte vengativa.
¿Quién como tú, triunfar de estos horrores
Y extinguirlos aquí, Padre, podría?

Don Pedro.

Si se hallase Cortés en el estado
Cruél, é ignominioso en que me miras,
Y en el puesto que ocupa yo mandase,
Entonces sí que yo de él triunfaría:
¿Mas qué he de hacer al verme qual me veo?
¿Quando su enemistad vana, y altiva
Con orgullo aquí insulta mi desgracia?
Por hacer mas sensible mi desdicha
Con fingidos respetos mas me ultraja.

Elvira.

Antes creo, Señor, que te alucina
La enemistad. ¿Cortés en qué te ofende?
Yo le observaba, no advertí en su vista...

Don Pedro.

En nada se desmiente aquí tu sangre:
Las intenciones del traydor no havian
Tardado mucho tiempo en explicarse.
Antes que tú vinieses, mil noticias
Preguntaba de tí, de mí, y tu amante:
El naufragio, y la muerte yá sabía

De

De Don Sancho, mas no nuestro destino.
Su juventud ardiente, franca, y viva
Nada pudo ocultar á mi experiencia:
En su rostro yo he visto la alegría,
Y el gusto odioso con que me escuchaba,
Comparando su gloria á mi desdicha.
Estas son las virtudes que he esperado,
Que promete Aguilar, y aplaude Elvira.
Su mismo pundonor no le detiene
Yá, y con disimulada alevosía
Te arrebata aquí el pérfido un Esposo;
Y un obstáculo frívolo imagina,
Porque al Trono elevada no te veas.
Suspension aparenta su malicia,
Se burla su poder de mi palabra:
¿Despues de tal afrenta esperaría
Que yo jamás servirle imaginára?
¿Yo seguir á Cortés? no, amada hija.
Aquesta mano se armará mas presto
En favor del Ministro que pedía
Mucho menos que tú, quando inhumano
Darme violenta muerte pretendía.

Elvira.

Si ese valiente, y generoso Joven
Desease ofrecerte con rendida

Sin-

Sinceridad la gloria de sus hechos:
Si volviendo á nosotros. . .

Don Pedro.

¡Qué ignominia
Sería para mí! De tal infamia
Quiera librarnos la bondad Divina!
Aun menos que lo espero, lo deséo.
Haga él con nosotros lo que haría
Su Padre aquí: de havernos libertado
Se arrepienta: declare su malicia
El rencor que nos tiene, que esto solo
Es lo que de él espera mi desdicha.
Bastante nos lo prueva; pero acaso
Sabrá quien soy antes que acabe el dia.
¿Se juzgará por dueño de mi suerte?
¿Seré yo un hombre obscuro aquí á su vista?
El mismo Soberano suyo, y mio
Su secreto igualmente me confia.
En nada su nobleza á mí me excede:
Hoy su fiereza quedará abatida.
Reconocido yá de los Soldados
Sus esperanzas mi presencia aníma,
Pues la temeridad de sus empresas
Tiene cansada al fin su valentía.
A una voz mia todos le abandonan,

El solo en mantenerse aquí se obstina.

ELVIRA.

¿Y no os informaréis, Señor, primero,
Antes de acelerar esta ruína,
Y detendréis un golpe tan terrible?

DON PEDRO.

Yo bien conozco que condenas mi ira:
¿Serán contrarios nuestros intereses?

ELVIRA.

Padre mio, no me hagas injusticia:
¿Dividiré los mios de los tuyos?

DON PEDRO.

No obstante, mis intentos, hija mia,
Distintos de los tuyos me parecen.

ELVIRA.

Tus intentos, Señor, me parecían
En los dos de un espiritu animados,
Siempre que de tu honor se trataría.
Fuerza me dá este puro sentimiento,
Y en tan terrible trance mas me anima,
En favor de Cortés me atrevo á hablarte;
Y á pesar tuyo, mi razon me obliga

A

A sosegar tu corazon airado.
Comtempla que ha salvado nuestras vidas;
Demos fin de una vez á nuestro encono
Que tanto desunió nuestras familias.
De este infelíz Soldado los servicios
Importantes á España aquí se miran:
Si descontentos todos sus Soldados
Esperas que á su voz luego te sigan,
Una palabra solo te bastára
Para perderle, si te determinas.
¿Mas de tal atentado qué dixeran?
Cortés fue generoso; mas la ira
Del ingrato Don Pedro es detestable:
Cortés armado de virtud invicta
A su enemigo salva de los riesgos;
Y él infiél le abandona, y sacrifica.
Un hecho aborrezcamos tan odioso,
A aqueste precio no es un bien la vida:
¿Cómo no aprobarás los pensamientos
Honrados, que tus hechos nos inspiran,
Y que en mi corazon gravaste, Padre?

Don Pedro.

Tu nobleza, y constancia son bien dignas
De conservar dictámenes tan puros:
Pero no es bien que esta inquietud te aflija,
Quan-

Quando á mí no me cuesta algun cuidado.
Sobre las leyes del honor te fia:
Vizarro fue Cortés sin conocernos,
Y conocidos, yá nos sacrifica:
Mi palabra, y su fé poco respeta,
Ha empeñado tu mano, y su perfidia
Se burla de los dos en este instante:
De su honor y del nuestro asi se olvida.
Nuestro libertador yá desconozco,
Y solo el ofensor tengo á la vista.

ELVIRA.

Me atreveré, Señor....

DON PEDRO.

Todo es inutil.

ELVIRA.

Padre, escucha con alma mas tranquila.

DON PEDRO.

Escuché acaso mas que no debiera.

ELVIRA.

Há! tu severidad me atemoriza.
¡Quién pudiera templar tu alma irritada!

DON

DON PEDRO.

Mas secretos, que yo, sabes, Elvira.

ELVIRA *de rodillas.*

Mi corazon, Señor, pongo en tus manos:
Mi flaqueza es un crimen á tu vista.

DON PEDRO *levantandola.*

Habla segura; explica tus afanes.

ELVIRA.

Mi dolor es el vér que en este dia
En que dichosa me iba á hacer mi gozo,
En infelíz le truecan yá tus iras.
Yo esperaba. . . . .

DON PEDRO.

Ser Reyna, te lo apruevo.
Si el Sólio encantos para tí tenia,
No menos para mí tenia atractivos:
Si no reinabas, de dolor moria:
Si tú perdías el blason ilustre
De borrar con tu mano la ignominia

Del

Del que juzga ofuscarnos con su gloria,
Un Mundo en vano aquí conquistaría,
Que tu mano, y mi sangre le aseguran,
A buscar voy á Motezuma aprisa:
Todo lo debes esperar de un Padre
Altivo, y de un Monarca que te estima.

ELVIRA.

Ha Cielos!

DON PEDRO.

No se pierdan los instantes:
Vamos: triunfemos: sube al Trono, Elvira.

Fin del tercer Acto.





ACTO IV.

SCENA I.

MOTEZUMA solo.

TRistes anuncios, lúgubres fantasmas,
Justas venganzas con que el Cielo airado
Perseguia mis dulces pensamientos,
El amor os havia disipado,
Y el mismo amor os reproduce ahora.
De un golfo de desdichas inundado
Me miro: este amor, pues, esta flaqueza
Que me debiera haver avergonzado
En el ócio mayor de mi abandono,
Con razon de los Reyes despreciado:
De la prudencia, y magestad escollo,
Error tanto mayor, y mas estraño
Quanto me arrastra ciegamente á tiempo
Que sin poder me veo, y sin estado!
Quando los corazones y los Cielos
Para escuchar mis votos son de marmol.
De nuestro Altar el defensor sangriento

Hoy

Hoy mi Trono, y mi vida despreciando,
Seduciendo á mis Pueblos los revela,
Y no conocen á su Soberano.
De mi eleccion formaba yo mi dicha
De esta bella estrangera enamorado.
Mas me huye ¿qué importa que su Padre
Quiera obligarla con poder tyrano?
Todo es ocioso resistiendo ella:
Por la primera vez, siento que un vano,
Un aparente titulo de Esposo
No es el supremo bien á que aspiramos;
Pues jamás es dichoso el que no es dueño
Antes del corazon, que de la mano.
Fiar debiera al tiempo mi esperanza;
Pero el mas firme apoyo, y mas sagrado,
El Sumo Sacerdote me destruye:
El mismo que mi intento havia aprobado
Cortés, me dicen, que á mi amor se opone.
Yo le busco, y él huye con cuidado:
Mi agitacion calmára su dictámen.
Mas él viene: aquí espero retirado
El momento de hablarle sin testigos.

SCENA II.

AGUILAR. CORTES.

AGUILAR.

AL silencio el honor me havia obligado :
A vuestro amor me huviera reducido :
De otra idéa Don Pedro está ocupado.
Callar me hiciste , quando le llamaste :
El encono sabrás que conservaron
Largo tiempo hace yá nuestras familias :
Yo ningun medio de aplacarle hallo :
Si no le encuentras tú , yá nada esperes.

CORTES.

Yá procura templarle mi cuidado.
¿Y le será agradable, dime á Elvira?

AGUILAR.

Ahora á su estancia dirigió sus pasos:
Elvira ha de venir aquí al momento,
Y los dos hablaréis.

SCE-

SCENA III.

CORTES solo.

EN este caso
¿Qué debo yo creer? hoy mi alegría
Es igual á mi justo sobresalto.
Yá ví mi bien, felíz seré si logro
Conseguir todo el fin de mis cuidados.

SCENA IV.

CORTES. MOTEZUMA.

MOTEZUMA.

YO os buscaba, Señor, con impaciencia.
Decidme ¿de ese ruído propagado
Qué deben esperar mis confusiones?

CORTES aparte.

Elvira los instantes se hacen años
Lejos de tí, á quien fino te idolatra.

Mo-

MOTEZUMA.

El arte de fingir me es ignorado,
Solo de una alma pérfida es sabido:
Yo deseo salir de mi cuidado,
Sin emplear temor ni disimulo,
Tus deseos mi dicha aseguraron,
Y de un golpe, Señor, la has suspendido:
Conozco que distintos son los casos:
No son las ocasiones siempre unas.
Muy plausibles razones hoy me has dado,
Que yá á tu voluntad ceder me hicieron;
Pero Don Pedro aquí me ha declarado,
Que son motivos de un antiguo encono
En que halla tu interés nuevos reparos.
Mas si mi autoridad algo pudiese
Extinguir vuestras iras, conciliaros,
Yo os la prometo, mas si no la admites
Juzgaré que mi pérdida has jurado.
Será tan inflexíble vuestro encono
Que á este precio querreis. . . .

CORTES.

Es un engaño.
A Don Pedro venero, amo, y estimo,
Y bien presto estará desengañado:
Y yá verás entonces si es bien cierto

Que mis iras tu amor no han dilatado.
¿Mas, Señor, en un lance tan terrible
Serán dignos de un Rey estos cuidados?
¿Pretende destronarte el Sacerdote,
En el Templo yá al otro ha coronado,
Y del Pueblo la bárbara alegria
Por un momento su furor hace alto.
¿Perderemos instantes tan preciosos?
No como amante, si como esforzado
Rey debes animar á tus Guerreros,
Que inciertos con temor siguen tus pasos;
Que serán embestidos los primeros
En el puesto de honor, que les señalo:
Si ley te deben ellos, tú el exemplo.
Tu presencia sorprenda descuidado
En ese Templo á aquese Pueblo indocil
Que verá con asombro y sobresalto
De un Rey augusto la sagrada frente,
Que inspira á los rebeldes el espanto.
Yo no basto aqui solo contra todos,
Esta empresa contigo la reparto,
A tu mano volví, por gracia, el cetro,
No solo digan que venció mi brazo.

MOTEZUMA.

No Señor, yo pretendo tener parte
En la gloriosa empresa á que aspiramos:
Ja-

Jamás de mi valor la menor duda
He creido que pueda yo haver dado.
Por un prodigio horrible largo tiempo
Me miré de mi suerte amenazado,
El trono, y aun la vida despreciaba;
Mi amor de una esperanza arrebatado
Me hace la vida, y trono mas queridos:
Voy á tu vista á merecerlos ambos.

Viendo á Elvira *que sale.*

SCENA V.

Los dichos. Elvira.

Motezuma.

REyna, que lo eres yá mientras yo viva,
Mirame con ternura, y con agrado:
Quando un trono dudoso te ofrecia
La obligacion de Rey havia olvidado:
Solo te hablaba como fino amante:
Justa fué tu repulsa, y temerario
Te ofrecí lo que acaso no debia;
Y de tal osadia avergonzado
Sé, que debo rendir antes mi Pueblo
Para hacerme mas digno de tu mano.

SCENA VI.

CORTES. ELVIRA.

CORTES.

O Presagio felíz! triunfo á qué aspiro!
Al tiempo del combate deseado
Me hallo á los pies de Elvira, que aun de lexos
Tantas veces me havia aqui animado!
Deidad sola á quien debo mis hazañas,
Mi gloria, mis sucesos, mis aplausos.
Elvira. . . amada Elvira! eres tú misma?

ELVIRA.

Infelíz! en qué tiempo tan contrario
En qué tierra! á qué altares tan funestos
Me conduxo mi suerte! Cielos santos!

CORTES.

Despues de una borrasca yá nos muestran
Este Puerto en que juntos nos hallamos.

EL-

ELVIRA.

¡Mas ay, que su favor caro me venden,
Quando miro mi gozo no esperado!

CORTES.

¡Ay! bendecidlos: ¡tan felíz encuentro
Quándo mi amor pudiera imaginarlo!

ELVIRA.

¡Solo el amor á nuestros corazones
Los lisongea para devorarlos!

CORTES.

¿Pero á quién esa quexa se dirige?

ELVIRA.

¿A quién?

CORTES.

Haced cesar mi sobresalto,
Mi esperanza, ó temor: ¿despues de muerto
Todavia felíz será Don Sancho?
Vive en tu corazon aún su memoria?
Te le recuerda tu pasion?

ELVIRA.

Ingrato:
¿Quién de los dos en lance tan terrible
Debiera parecer mas perturbado,
Y causarse un temor mas vergonzoso?
¿Yo, á quien un Monarca adora en vano,
O tú ambicioso que por contentarle
A ofrecerle te atreves hoy mi mano?

CORTES.

Sal de ese error; mil veces mas he sido
Conmigo cruel, que contra tí tyrano.
¿Yo tu mano ceder, que por lograrla
Aqui emprendo sucesos temerarios,
Que dudarán los siglos venideros,
Aun quando llegue el tiempo de gozarlos?
Yo, creyendote infiel en este dia,
El dudoso valor de mis Soldados
Templé, sin intentar otros proyectos,
Que haver los Desposorios dilatado.

ELVIRA.

Pero me quexaré de aquesta duda,
Que aun tiempo injustos nos hacía á entrambos.
Mi corazon al que logró adquirirle

Le será menos facil conservarlo,
Que un Mundo conquistar? tú me dixiste,
Quando intentabas enjugar mi llanto,
Que nuestro amor tendria una igual suerte,
Que tus armas, y triunfos celebrados:
Aseguraba cada hazaña tuya
Nuestras promesas, ansias, y cuidados.
Al mismo tiempo que cumplias tus votos,
Mas los mios quedaban confirmados.
Quando asombró á Granada, y á Toledo
La Embaxada de ricos Mexicános,
Que del tributo deste Nuevo Mundo,
Hasta entonces de todos ignorado,
Vió sus tesoros engrosar sobervio,
Y envanecido el caudaloso Tajo,
Tan bello triunfo que anunciaba al nuestro.
Tu nombre hizo pasar bien celebrado
De un Emisferio al otro. ¡ Si me vieras
Llena de gozo en tan felice estado
Prepararte mis brazos! ... no yá ausente
Mi corazon allí te havia juzgado,
Que un hombre grande exîste en todas partes
Donde llegan su fama, y sus aplausos.
De la victoria al eco reunidos
Yo me miraba en el triunfante carro,
Que seguian mil Pueblos yá vencidos:
Sentada me creía yo á tu lado

Escuchando en el uno y otro Imperio
En que dichosamente reyna Carlos,
Elevar nuestros nombres hasta el Cielo:
Mas este hermoso dia se ha eclipsado
En la noche mas fúnebre y profunda.
A la Corte mi Padre fue llamado,
Y al instante me llena de despecho,
De desesperacion, y sobresalto
En el momento que felíz un sueño
En sombras nos havia coronado
De tantas flores, un mortal veneno
Nos llena de amarguras, y de llanto.
A nuestros pies se rasgan los abismos:
A nuestras vidas amenazan rayos,
Solo esto me presenta mi destino
Quando á verte, y hablarte aquí he llegado.

CORTES.

Donde yo estoy verás tan solamente
Enemigos vencidos y humillados,
Laureles que coronan nuestras frentes,
A nuestros pies rendidos Soberanos.
¿Por qué de sustos me hablas, de temores,
De aflicciones, congojas, y de llantos?
Compara aquí el estado en que nos vimos
Con el presente en que ahora nos hallamos.

¿Quán-

¿Quántos estorvos hemos yá vencido?
Quántas dificultades allanado?
Yá no hay rivales, mares, ni infortunios,
Y yá nuestras desgracias se acabaron,
Elvira: aqueste astro favorable
Debe dár fin á todos mis quebrantos:
Solo faltaba á mi felíz destino
Este portento, en fin, este milagro.
Mi pasion animando mis esfuerzos,
Esta Conquista havia comenzado,
Para dár fin á ella convenia
Defender vuestros dias deseados,
Y hacer ostentacion á tu presencia
De mi valor, y espíritu gallardo.

ELVIRA.

No tanto ostentes tu valor, y afectos,
A mis ojos testigos de amor tanto,
Y de tanto valor; ellos abiertos
Solamente un instante havrán estado
Para vér lo que vales, lo que pierdo.

CORTES.

No te aflija un recelo tan estraño.
¿Perderme?

EL-

ELVIRA.

Para siempre.

CORTES.

¿Por ventura
Nacerá tu temor de que engañado
Favorecí el amor de Motezuma?
¿Juzgas que esto nos sirva de embarazo?
No, no lo creas, es empeño débil,
Que el error solamente havia formado;
Y quando llegue el oportuno tiempo,
De mis derechos él bien informado
Nos dará la razon por su honor mismo,
Su amor á nuestro amor sacrificando,
Por su tranquilidad, por su reposo.
Si con pleno poder se atreve osado,
El provará bien pronto su ruína,
Y el injusto dominio que ha usurpado.
Sabe lo que á la espada debe el Cetro,
Y sabrá, si ofenderme intenta al cabo,
Que un Trono que se erige, se destruye.
No hablo como guerrero temerario:
Lo que yo hice, deshacerlo puedo.
Debo al amor mi esfuerzo, y alentado
Sabrá el valor mostrarse agradecido
Al amor quando sea necesario.

EL-

ELVIRA.

Si contra tí el amor de Motezuma
Por un Padre iracundo fomentado,
A ser llegase tan terrible, como
Lo ha sido contra él tu invicto brazo,
Cree que como tú tengo firmeza,
Y en quanto á esto, vive asegurado.
¿No tengo por recurso yo ese Templo,
Y no tengo el altar, de que tu mano
Me libertó valiente y generosa?
Sin tu valor del idolo holocausto,
Y ofrenda yá mi corazon sería:
Volveré á él con ánimo alentado.
Mi corazon será digno del tuyo.
Tan grande, ay Cielos! aunque muy tyrano
Para mí es este honor, como el ser tuya.

CORTES.

Tan funestos y frívolos cuidados
Dexemos: yá me espera la victoria,
Amada Elvira, voy corriendo al Campo.

ELVIRA *deteniendole.*

Tu confianza no te lisongee:
Teme . . . .

CORTES.

Todo esperar del Cielo santo
Debo, quando piadoso aqui nos une.

ELVIRA *deteniendole otra vez.*

Escuchame, Cortés (*á parte*) mi sobresalto
Le dirá, que mi Padre en el momento
Puede ser que conspire . . . .

CORTES.

¿Siempre llantos?

ELVIRA.

¿Pues no miras, que aqui nuestro peligro
Se aumenta, y se duplica á cada paso?

CORTES.

Un golpe extingue la sobervia hydra.

ELVIRA.

A muchos Héroes arruinó el acaso,
Colmados de laureles, y trofeos.

CORTES.

¿Qué monstruos voy á combatir osados?

No

No me han visto rendirlos muchas veces?
De yá verlos huir estoy cansado.

ELVIRA.

¿Conoces los que ahora se suscitan?

CORTES.

Aunque todo este Imperio venga armado
Nada me espanta, pues conmigo llevo,
Elvira, la Fortuna, y mis Soldados.

ELVIRA.

La Fortuna se muda muchas veces:
El valor no es constante en todos casos:
Yá intentaron dexarte.

CORTES.

Sí; mas luego
En el Templo los vieron á mi lado.
¿Será Don Pedro quien los acaudille?
Será quien los conmueva?

ELVIRA.

Yo reparo
Que quanto mas te debe, mas se aumenta
Su encono.

COR-

CORTES.

Dí su aliento despechado:
Tiene Don Pedro una alma muy altiva:
Se irrita su fiereza al vér que mando.
El me conocerá: quiero que olvide
Las penas que mi Padre le ha causado,
Y yá no le será mi sangre odiosa:
Yo haré conozca quan interesado
En conservar la suya está mi afecto:
Verá no son de aqueste clima estraños
Mi respeto, mi amor, y mi obediencia.
De Elvira Padre, y Español Christiano
Será mas generoso, que altanero
Guerrero en fin, y Cavallero honrado.
Una santa promesa en nuestra España
Frequentes veces profirió tu labio
Honrando mi cariño, mi ternura,
Y dichoso vivia yo postrado,
Mirandome á tus pies continuamente.
Yo por él esos Mares he pasado,
Mas que por tí, buscando los peligros:
Lograr su estimacion fue mi conato.
Si acaso yo la huviese merecido,
No dudo que conmigo sea vizarro.
Naciones, y Elementos he vencido
Solo por él: ¿seré tan desgraciado,

Que

Que su gran corazon sea el escollo
Que me prepáre un infeliz naufragio ?

ELVIRA.

Todo lo que hizo tu valor insigne
En defendernos , y por fin salvarnos,
Digno de nuestro amor debiera hacerte.
Este enlace fatal que has preparado
Aumenta su ambicion , y sus deseos :
Si nos conoce aqui nos arriesgamos;
Y en tí no sospechando otros motivos
Juzgará que tu enojo le ha afrentado :
Si tan presto te vé mudar dictámen,
Se encenderá su encono , é ira tanto,
Que no tendrá yá limites su furia.

CORTES.

¿Y á los pies de su Padre no havré hallado
Una hija , que por mí le desengañe ?

ELVIRA.

Ni siquiera un momento me ha dexado
Para atreverme yo á justificarte :
A arrojarme á sus pies iba temblando,
Y muchas veces intenté decirle
Nuestro amor, y no pude pronunciarlo.
No sé si en mi semblante le ha leído,

O si yo le ocasiono sobresalto;
Pues con una palabra bien temible
Mis intentos cortó, selló mi labio.
Ah! Cortés, qué designios en su alma
Acaso formará desesperados!

CORTES.

Una muerte gloriosa solicita:
Aguilar me lo ha dicho: no cuidado
Te dé, Señora, su deseo funesto:
Yo sabré á pesar suyo libertarlo.
A Dios, Señora, ¿que á decirme vienen?

SCENA VII.

LOS DICHOS. AGUILAR.

OFICIALES ESPAÑOLES.

CORTES.

LLegó de combatir, por fin, el caso?

AGUILAR.

Yá es forzoso ceder, por que la oferta,
Que te havian propuesto los contrarios,

Tus

Tus Soldados no ignoran, y yá todos
A retirarse están determinados.
A esto, Cortés, es fuerza te resuelvas,
O á mantenerte solo tú en el Campo.

ELVIRA.

Padre cruel!

CORTES.

Amigos: ¿Yo despierto
Por ventura estaré, ó en un letargo?
Que huís me dicen, y me lo aconsejan.
Nuestro oprobio jamás será ignorado:
Seguidme todos á vencer: triunfemos,
Asi quedará todo reparado.

AGUILAR.

Tu poder invencible obedeciendo,
Todos la muerte prontos arrostramos;
Superando imposibles, contratiempos,
Y mil dificultades allanando;
Hasta hoy en el Templo te seguimos,
Pero el riesgo es mayor que tus mandatos:
Del asilo, y del tiempo que nos queda
Nos es preciso yá el aprovecharnos:
Amigos, Enemigos, Compañeros,
Te obligan á ceder en este caso:

Si te rindes, serás obedecido,
Si no, Don Pedro tomará tu mando.

CORTES.
¿Don Pedro puede ser Caudillo injusto
De unos viles, é indignos sublevados?
Jamás tal creeré; por ofenderle
Pronuncian esta afrenta vuestros labios.

AGUILAR.
No una conjuracion juzgues que sea
Esta, sino un recurso bien mirado,
Que por mi voz la tropa te propone.

CORTES.
Bien yo manifesté lo que he pensado:
Si Don Pedro difiere por perderme,
Yo sin dolor no puedo pronunciarlo.
El mismo que yo armé, y á quien trataba
De servir, y obligar á cada paso...
¡O Dios! quién lo creyera! vuestro Padre!....
Ah! Señora!...

ELVIRA.
Tu ánimo turbado
No está mas, que mi alma sorprehendida,
Y tambien de mis tiernos tristes llantos,
Que yá mi voz sofocan: yo me ausento.

SCE-

SCENA VIII.

CORTES. AGUILAR.

OFICIALES ESPAÑOLES.

CORTES.

COnfuso estoy.

AGUILAR.

¿Qué digo á los Soldados?

CORTES.

Diles que yo renuncio en el instante,
Como siempre lo huviera rehusado
A el cargo indigno de faltar á un tiempo
A su gloria, á la mia, al Soberano:
Vé, que si mi respuesta despreciasen
Quizás se verán presto sonrojados.

AGUILAR.

¿Qué les sonrojará? no me conoces?
Si una vileza huviesen intentado

No mi voz se encargára de su instancia :
Quien se expone á los riesgos , es vizarro;
Pero siempre acompaña la verguenza
A un suceso infeliz , y voluntario,
Y quando la desgracia se merece
Castigo es justo de hombres temerarios.
¿Qué intenta yá tu orgullo desmedido ?
¿Qué hará nuestro valor aqui obstinado
En tan funestos , é infelices climas ?
Yo miro los contentos alexados :
Las llamas abrasando estos contornos,
En cenizas nosotros sepultados,
Las torres , y los Templos de estos monstruos
Que menos que hombres, mas que fieras bravos
Nuestras cabezas, armas, y vanderas
Objetos son de burla á estos malvados.
¿Es este el grande , y el glorioso precio
Que el valor Español espera acaso ?
No conozco , Señor , la falsa ciencia
De vencer con palabras , ni aparatos,
Pero es inutil quando tú lo miras;
¿Y todavia intentarás osado
Detenernos en este Templo odioso ?
¿Y dentro de estos Muros asombrados,
De la suerte infeliz que nos espera,
Cuya desdicha nos llenó de espanto ?
Este Pueblo mas cruel que sus Ministros

Por defender su Templo yá aqui armado,
Preparando á sus Idolos venganzas
Ofrece nuestra sangre al simulacro;
Y yá dispone la funcion horrible
De esparcir nuestros miembros separados.
¿Pero tú te estremeces? en fin tiembla
Y procura calmar tu orgullo osado.
¿Contra tanto enemigo qué recurso?
Un trozo de Guerreros desmayados
Que levantan al Cielo sus gemidos;
Que de la gloria, y oro no hacen caso;
Que del ultimo esfuerzo yá abatidos,
Y de tantos horrores despechados,
No hallan distancia que los asegure:
Tan grande es su terror, tal es su espanto.
Quando para ir á climas mas suaves
Favorables el viento, y Mar logramos;
¿Quando tu amor debiera interesarse
En no vernos aqui sacrificados
Nada me escuchas, y callar yo debo?
Mas yá cubre la sombra al dia claro;
La noche acaso detendrá los golpes:
Don Pedro nos espera aqui inmediato:
Vamos pues nuestro zelo se desprecia.

CORTES.

Aguarda, que indecisa yo reparo

Está la fuga ; y quando se hallen prontos
A abandonarme todos mis Soldados,
Aun deben esperar órdenes mias.
Estos Guerreros mira aquí alentados
De las Andalucías, que debieron
Hácia el Poniente haver desembarcado
En el Asia ; mas solo concebían
Sus deséos valientes, y esforzados,
Por términos el ultimo suspiro,
Para rendir sus valerosos brazos.
Rompamos las barreras de esos mares
Pronunciaban sus ánimos gallardos.
Del Sol sigamos el brillante curso,
Yá contigo, Cortés, alegres vamos ;
Conducenos por rocas, por desiertos,
Entre escollos, por mares, y peñascos,
Y que girando lo que cubre el Cielo
Volvamos felizmente coronados
Hácia el Oriente, y nuestra proa un surco
Forme glorioso, al Orbe rodeando,
Que fixe el Sol en nuestros Pavellones,
Y yo vuestros proyectos aprovando
Partimos. ¿ Y tan mal los he cumplido ?
¿No respiramos baxo nuevos astros ?
Vuestros afanes un tesoro inmenso
Ha satisfecho yá, y vuestros trabajos.
La gloria solo yo me reservaba.

Yá

Yá nuestra fama se estendió hasta el Tajo.
¿Qué verguenza será para vosotros
Si de un miedo imprudente arrebatados
Frustraseis tan ilustres esperanzas?
Vuestro temor podrá ser disculpado?
A quién temeis? á un Pueblo despreciable,
Tan cobarde, tan vil, como inhumano?
Y podréis de él huír sin ignominia?
Y cómo? con las armas en la mano?
Y qué armas, que quando apenas brillan
Infunden turbacion en los contrarios,
Y el terror los desmaya, y desalienta;
No vuestros golpes, no, ni los acasos.
Dios mismo que protege nuestro intento,
Y nuestros Estandartes ha guiado
A esta enemiga tierra, asi castiga
Con el fuego mortal de nuestros rayos:
Horror merece un Pueblo de asesinos,
Indigno de tesoros tan colmados,
Que aquí contienen sus profundos senos.
El hambre, y sed las ondas superando
Llegamos á domar tantas Naciones:
Nuestra amistad por fin solicitando,
Tributo ofrecen, y en su propia Corte
Se llegó su Rey mismo á vér esclavo.
Este Idolo á vista de su Pueblo
A nuestros pies se mira yá arruinado.

Sus impíos numerosos Sacerdotes
Conseguimos por fin el separarlos,
O de nuestras espadas á los filos
Sus maldades iniquas han pagado.
¿Y se han de abandonar estas hazañas,
Quando apenas se havian empezado?
A vuestros juramentos sed mas fieles:
Sus alas la victoria ha desplegado:
Acabese este triunfo con constancia:
Poco nos falta: vamos á lograrlo.
Si se atreve la bárbara fiereza
De aquestos crueles Indios á anunciarnos
El incendio, y ruína, nuestra audacia
Esta vez á sus fuerzas opongamos.
Llenemoslos de espantos, y de sustos:
Imitemos nosotros al Romano
Que asombró en otro tiempo aquellas costas
Del indómito bárbaro Africano.
La esperanza que dán nuestros bageles
Para esta retirada, destruyamos,
Reduciendolos todos á cenizas;
Y combatiendo asi desesperados
Con honor triunfarémos, y con gloria,
O de ella morirémos coronados:
Asombre nuestra audacia al enemigo:
La firmeza Española le dé espanto:
Sepa que el Español no se desmiente.

¿Pe-

¿Pero asi vuestro ardor veo entibiado?
Dónde está aquel valor que os animaba?
O gritais de alegria transportados?
Si. ¿Despues de estos hechos tan dichosos
Cómo os miro abatidos, desmayados?
¿Mi voz en un desierto se ha perdido?
¿Vuestro honor haveis todos olvidado?
Yo quedo solo, sí. Dexadme luego,
Fue el oro vuestro objeto idolatrado.
Pyratas me seguisteis, no Guerreros:
Ricos estais, tambien amedrentados.
Finalmente partid, que los honores
Que despreciasteis, otros alentados
Vendrán á merecer: cien Tlascaltecas
Que yo del sacrificio he libertado,
Y que ayudar debieron á mi intento,
Y estos pocos leales Mexicános
A su Rey fieles, sostendrán la gloria
Conmigo solos, de mi Soberano,
Ellos bastan, y yo: id sin verguenza,
Vuestros remordimientos sofocando
Para desengañar á estas Naciones
Que como Heroes poco antes os juzgaron:
Ellos os reputaban del Sol hijos:
Desmentid un honor tan señalado,
En Tezcuco mostrad vuestra flaqueza:
Suplicad, donde fuisteis Soberanos:

Pe-

Pedid asilo, donde disteis leyes.
Partid. Si por vosotros ha quedado
Alguna estimacion, no á ser perfidia
Llegue vuestro desprecio, injusto, incauto,
Gloriosos de un despojo que no envidio:
Volved á España entonces, y alabaos
De haver abandonado vuestro Gefe
A los bárbaros fieros Mexicános:
A vuestro Gefe, á quien haveis debido
Esos ricos despojos, y tan raros,
Que os hicieron vencer tantos peligros:
Que exponiendo su vida, os ha salvado:
Que pretende encubriros hasta ahora:
Que os confunda, y me honre este reparo.
Venid: hasta aquí intento defenderos:
Yo voy á preveniros el embarco.

AGUILAR,
Y todos hechandose á los pies de CORTES.

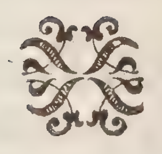
Cortés, venciste; manda en nuestras vidas:
Patria, asilo, tesoros te entregamos.
Amigos, el combate preparémos;
Y todos con antorchas en las manos
Nuestro noble designio confirmemos,
Y anunciemosle á todos los Soldados.

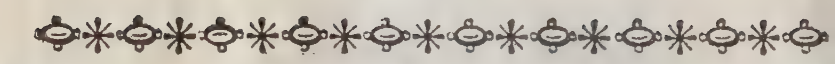
COR-

CORTES á AGUILAR.

Evitemos, Amigo, una desgracia:
No se exponga Don Pedro temerario
Por intentar satisfacer su encono.
Tenedle del combate retirado:
En esto á el, á tí, y á todos sirves,
Y tambien á mí, á Elvira, y al Estado.

Fin del quarto Acto.





ACTO V.

SCENA I.

DON PEDRO. AGUILAR.

DON PEDRO.

PErfido dexame.

AGUILAR.

Dime á lo menos.

DON PEDRO.

Nada esperar en tí, yá es bien que aguarde.
Tus discursos serán siempre superfluos:
Cortés tu amigo es: esto es bastante.

AGUILAR.

¿Conoces á Cortés?

DON

DON PEDRO.

Yo de él dependo:
Cautivo, y desarmado en este lance,
No verás que me olvido de mí mismo,
Por el cuidado de justificarme.
Nunca contra él de alguna estratagema
Yo me he servido: tú muy bien lo sabes:
A pesar de la afrenta que no ignoras
A sus Soldados no animé cobarde
A la huída, que intentan despechados,
Solo he seguido vuestras voluntades:
Vuestros tesoros, vuestro honor, y vidas
Dixisteis no era justo se arriesgasen
Por su temeridad, y me escogisteis
Por Gefe vuestro en tan estrecho lance.
Despedirme esperé solo de Elvira:
Quando vuelvo, mudados los semblantes,
Os encuentro con hachas en las manos:
Variando de conducta, y de dictámen,
Os volveis de Cortés á las vanderas
Para aumentar su gloria en los combates.
Asi me abandonais aqui yá todos
Como con él hicisteis poco antes,
Por seguiros seré yá delinquente,
Y Cortés hoy me creerá culpable,
Como vosotros contra mí haveis sido.

AGUI-

AGUILAR.

Tú debes mi delito perdonarme,
Si he cesado esta vez de ser el mismo:
Contra Cortés no puede haver contraste;
El supremo dominio, la eloquencia
De un Heroe tal, convence al escucharle.
Menos se le resiste el mas valiente:
La prueva está á la vista, y es bien grande.
Para vencer nació Cortés, no hay duda:
No encuentra su valor dificultades:
Su voz aníma las cansadas gentes:
Su espada al Mexicáno rinde, abate.
En fin. . . .

DON PEDRO.

Delante de su Rey el Pueblo
Pues su presencia debe acobardarle,
Y no á la vista de Cortés huiría.
El mismo Motezuma al separarse
De mí se lisongeaba de esta fuga:
Vuestro Gefe dichoso en este instante
Se havrá podido aprovechar del hecho,
Y lograr ocasion tan favorable.

AGUILAR.

Tal no imagines; que á Cortés valiente

So-

Solo se debe tan glorioso lance;
Pues quando el Rey se presentó á su Pueblo
Se aumentó el riesgo en vez de serenarse.
El clamor se avivó de los rebeldes,
Sus gritos continuaron implacables,
Hasta que aquel Rebelde coronado
Hizo señal, mandando que cesasen:
Entre los Sacerdotes se presenta.
Muere (al Rey dice) muere, y satisface
Con tu muerte á tus Dioses, y asi espía
A la vista de todos tus maldades:
Quando esta flecha te traspase el pecho,
Reduzcase á cenizas al instante
El Altar en que yo te sacrifico.
Tal dice, el arco apronta, el dardo parte:
Mil rayos que disparan los mosquetes
A castigar al bárbaro arrogante
Vuelan al punto. El Sumo Sacerdote,
Circundado de víctimas culpables,
Sus delitos expía en medio de ellas;
Mas ni nuestro valor, ni este desastre,
Que debió acobardar los enemigos,
Por la primera vez no los abate:
El azero que brilla, ni el estruendo,
Ni el salitre inflamado, que incesante
A tan larga distancia dá la muerte.
Nada hay que los asuste, ni desmaye:

Nues-

Nuestros esfuerzos vanos son contra ellos:
Si mueren muchos, muchos mas renacen.
Yá el valor Castellano parecía
Que empezaba á ceder, y la constante
Estrella de Cortés á desmentirse;
Quando advertimos que por todas partes
Encendida la bobeda del Templo
En humo, y llamas se convierte, y arde:
Era Xicotencal, que en compañía
Vino de Tlascaltecas implacables
A dár socorro á sus Conciudadanos:
Y al vér abandonada aquella parte
De Ciudad indefensa, sus furores
De aquel modo empezaron á vengarse.
La esperanza en nosotros se renueva:
El terror vuelve en fin á dominarles.
Salimos, y el contrario rodeado
De la muerte, furioso en el combate,
O ciego, ó loco se la dá á sí mismo.
Su cólera Tlascala satisface:
Sacia su sed rabiosa á pesar nuestro:
El viento hace las llamas mas voraces,
Y los metales vemos derretidos
Correr disueltos por diversas partes.
El Templo ardiendo, y entre horribles gritos
Vemos mezclado el oro con la sangre
Inundar sus fragmentos, y ruínas.

DON PEDRO.

¡Qué espantoso, y que mísero desastre!
¡Con qué expresiones pintará la historia
Este triunfo horroroso, y lamentable!

AGUILAR.

La gloria de esta accion es toda nuestra,
Y de aquestos Infieles lo restante:
Cortés, como nosotros, ha llorado:
Las armas arrancaba á cada instante
De las manos de nuestros aliados:
Fingió desconocerlos, por templarles,
Y los amenazaba si insistían
En dár la muerte, en derramar la sangre.
Los Bárbaros por fin yá se templaron:
Se aquieta el Pueblo, y llega á asegurarse,
Y á nuestra proteccion reconocidos
Intentan merecerla mas leales.

DON PEDRO.

Yo por otro quisiera haver sabido
Una gloria, Aguilar, tan memorable,
Como infausta al presente es á la nuestra.

AGUILAR.

La gloria es general, y se reparte
Entre todos nosotros igualmente.

DON PEDRO.

Pero si el Rey no vive, es bien constante
Que yá Elvira esperar no debe el Trono.

AGUILAR.

Motezuma, Señor, en este lance
Con vivas esperanzas aún respira:
Teñido el dardo apenas en su sangre
No desmintió su corazon valiente;
Pero olvidad....

DON PEDRO.

¿Cortés podrá privarme
De saber de este Principe, y de Elvira
Noticias que pudieran consolarme?

AGUILAR.

Con la espada en la mano tu quisiste
Parecer generoso, y arrogante,
Y él quiso embarazarte tu designio.
Mas libre que él serás de aquí adelante,
Pues la suprema autoridad te cede.

DON PEDRO.

Qué dices? . . .

AGUILAR.

Lo que nunca imaginaste.

DON PEDRO.

Y mas que yo temía.

AGUILAR.

Qué? prefieres? . . .

DON PEDRO.

Sí, la muerte primero que humillarme:
A mi cólera inútil asi insulta.

AGUILAR.

Mal conoces su alma ilustre, y grande.

DON PEDRO.

Muy bien sabe la mia conocerla.

AGUILAR.

Justa es la suya. . .

DON PEDRO.

Seducirte sabe.

AGUILAR.

En fin, él ama tiernamente á Elvira.

DON PEDRO.

El!

AGUILAR.

Testigo es, Señor, su amor constante.

DON PEDRO.

No en este caso asi nos lisonjees.

AGUILAR.

Cortés, tan impaciente como amante,
Bien presto á vuestros pies vendrá á jurarlo.



SCENA II.

Don Pedro *solo.*

OXalą! ¡ Qué alegría en este instante
En que su orgullo todo lisongea!
¡Qué gozo sentiría en despreciarle,
Desaprovando todos sus deséos!
¿Qué intentará esperar quando su sangre
De la mia enemiga ha sido siempre?
Y si corresponderle yo intentase,
Pagandole la vida que le debo,
Injusto en esto yo podía mostrarme,
Pues él sin conocerme me ha salvado.
Quando la dilacion no interesase
A mi ofendido honor, del hymenéo
Hoy mi palabra este otro augusto enlace
Constante mantendrá, y á pesar suyo.
Insolente su amor aquí hace alarde
De que se rinda todo á sus deséos;
El me desdeña, ¿y puede imaginarse
Que Elvira, entre otras, puede ser su Esclava?
Como dueño, quizá menos que amante,
Se atreve á darla su sangrienta mano.

Cortés, te engañas, mi alma se complace
En prepararte . . .

SCENA III.

DON PEDRO. ELVIRA.

DON PEDRO.

MAs Elvira mia,
Informada estarás? . . . Acaso sabes? . . .

ELVIRA.

Yo sê bien la razon que te detiene,
Y el honor que se añade en este instante
A nuestra libertad; sepa yo ahora:
¿Serán eternos aún nuestros pesares?
Es este aquel rival que te aborrece?
Abusa de su dicha en este lance?
Me engañé yo alabando sus virtudes?
Yo bien dixe. Este joven arrogante
Se reservaba sus felices hechos
Para rendirte de ellos omenage;
Y con accion tan noble pretendía
Coronar sus hazañas inmortales.

DON

DON PEDRO.

Sí, hija mia, mas Cortés olvida
Su honor, y cuna, pues por insultarme
Ha retardado mi palabra dada.
¿Y juzgas que su accion digno le hace
De un fino, y justo reconocimiento?
No pueden concebir nuestros pesares
Su loca audacia, y su esperanza indigna
Del amor, si es que asi debe llamarse
Un ardor vano, frívolo, y funesto
Que en el humano corazon renace,
Y en un seno vicioso, y corrompido
Tal vez le inflaman las prosperidades.
Dando rienda soberbia á sus deséos,
Aspira temerario á ser tu amante:
Respetos aparenta, y fingimientos
Para lograr tu mano, y obligarme:
Piensa que no me atrevo... ah!.. mas yá veo
Del empacho tu rostro avergonzarse:
Sí, hija, este interés solo le anima.
Vé aquí su corazon excelso, y grande:
La virtud, y el honor yá me admiraba
Que fuesen el origen de hechos tales:
Nunca dudé pensase falsamente,
Siendo de una familia detestable.

ELVIRA.

Mas, Señor, si contandole el naufragio,
En que Don Sancho por librarnos hace
Todo lo que el valor mas señalado,
Y animoso hacer pudo en aquel lance,
Mostraba tanta compasion, y gozo;
Y si viendome pronta á desposarme
Entre mí, y el Altar, Señor, se arroja,
No parece que entonces insultase
Con tan heroica accion á tu nobleza.
¿Ni quién creerá que no nos libertase
Si al vernos nos huviera conocido?

DON PEDRO.

Yá te entiendo: Toledo miró antes
Esa llama encenderse en vuestro pecho.
Todo el secreto que tu alma abate,
Este sería quando de rodillas
A mis pies conturbada te arrojaste.
Mis bondades mejor de tí pensaban,
El no reinar juzgué que ocasionase
Tu susto, y confusion. ¿Nada respondes,
Y lágrimas derramas abundantes?

ELVIRA.

Padre. . .

DON PEDRO.

Elvira. . .

ELVIRA.

Pues qué, Señor, no aplaca...

DON PEDRO.

Pues amas á Cortés, no soy tu Padre.

SCENA IV.

DON PEDRO. ELVIRA. CORTES.

CORTES.

MExico reverente, arrodillado
La cervíz rinde á nuestros Estandartes:
A Carlos reconoce Soberano.
Señor, te toca á tí representarle:

En

En un campo de horrores , y de estragos
De tí mismo yo quise libertarte :
Tú en deposito estabas : de tu vida
Ser yo mismo debía responsable
Al Exército , á Elvira , y al Estado.
Tu valor era justo embarazase :
Asi mandaba yo en ausencia tuya :
Yá no hay mas riesgos que temer , ni afanes:
Donde tú estás , yo debo obedecerte.

DON PEDRO.

Si asi yo en mis desdichas me dexase
Por tí mismo elevar á estos honores ,
Mi desgracia llegára á completarse.
Yo debo ser aquí compadecido,
Y me afrentára si esto no pensase.
No me hagas , Cortés , aquí el oprobio
De dos Mundos : en una fragil Nave
De ese Mar abandoname á las olas ;
La suerte , y ellas mi destino acaben,
Y conduzcanme al Puerto , ó á la muerte.
Sigueme. . . *á* ELVIRA.

CORTES.

Qué , Señor. . .

DON

DON PEDRO.

No me embaraces.

CORTES.

Querida Elvira sin hablar te ausentas?

ELVIRA.

Ay!

DON PEDRO.

Yo quiero partir, y en este lance...

CORTES.

Qué piensas vér en mi?

DON PEDRO.

Vér imagino,
Temerario Cortés, de las crueldades
De un Cielo ayrado el último instrumento
Que mi vida envenenan, y combaten.
Vete presto de aqui, pues yo recelo
Que ésta tu enemistad desde ahora pase

A

A ser mi destruccion, y vilipendio:
Venga en mi vida la ira de tus Padres,
Que un texido es de afrentas y miserias
Veinte años tristes de un destierro infame.
Asi en prisiones mis felices tiempos
Ví la flor de mi vida marchitarse
Sin hacer cosas dignas de memoria.
Me llaman, quando llego á presentarme,
Del honor una senda yá trasluzco:
Animoso yo vuelo por buscarle
Sobre la fé de un pérfido elemento,
Que á tí solo te ha sido favorable.
Todo me arrebató sino la vida:
A una costa infelíz llega á arrojarme,
Donde me espera un impio sacrificio.
Qué digo? donde yo te hallo triunfante
Donde tu astro, para mí funesto,
Aqui nos salva en fin de los Altares,
Y en otros nos ultraja. Asi del Gefe
Y del Soldado la fortuna me hace
Un juguete infelíz: Mi hija á lo menos
Yá me quedaba. . .

ELVIRA.

No, Señor, no acabes:
Elvira está contigo: no te dexa;

Y no será ella sola quien te ame.

CORTES.

Señor, separa yá de tu memoria
Lo que la enoja, y causa estos pesares:
Admite el alto grado, que te ofrecen.

DON PEDRO.

¿Y cómo quieres tú deba apropiarme
El digno fruto de un valor tan raro,
Cuyo eco solo me hizo acelerarme,
Y correr prontamente á mi desgracia?
Sí, de un deseo altivo, y aun laudable
Mi alma fue (lo confieso) poseída:
Llegué un vano proyecto á figurarme
De repartir contigo aquesta gloria,
Pensando oscurecerte, ó igualarte.
Todo mi honor ponia en este objeto,
Y por fin he llegado á sonrojarme.
Goza tu gloria, pero no me insultes
Ofreciendome un mando respetable
Solo debido á los Conquistadores,
Que deben justamente conservarle.

COR-

CORTES.

Yo te debo ofrecer todos mis triunfos:
Tú has sido solo, quien venció triunfante.

DON PEDRO.

Yo. . . .

CORTES.

Tú, que puedes disponer de Elvira,
Con el dominio, y potestad de Padre
Fuiste la causa de que yo venciese,
Y solo pude por hazañas tales
Lograr tu honor, tu estimacion, y aprecio.
No como militar, sí como amante,
A mi amor he debido, no á mis manos
Las hazañas que miras memorables.
Elvira fue el objeto, mas tú el alma:
Hoy deben los laureles coronarte,
Que ha logrado adquirir un fiel Vasallo,
Al vér que se te debe honor tan grande.

ELVIRA.

Viendo enternecido á su Padre, se hecha á sus pies.

Al vér el llanto de tu tierna hija,
Y el amor de un Guerrero que á postrarse
Llega á tus pies, y generosamente
Viene á verter por tí toda su sangre.

DON PEDRO.

Levantate, hija mia...

CORTES.

¡Ah si lográra
Que compasivo, y tierno me mirases!
Yá me parece piensas con ternura,
Que Elvira puede ser menos culpable:
Justificarla intento, si te dignas
A tus nobles idéas asociarme.
Marcha de los Soldados á la frente,
Tus órdenes esperan muy leales.
El Aguila á volar pronta se mira:
No espera mas sino que tú lo mandes.

Ha-

Habla, porque yá aqui nuestros bageles
Separando las ondas, y los ayres,
Del Súr habrán bien presto franqueado
El largo espacio de los vastos Mares.
¿Qué es lo que hice en estos Emisferios
Que no pueda mas bien adelantarse
En lo que aun hay que hacer? y quando apenas
Se abre el circo, y la palma está distante
Yo siguiendote...

DON PEDRO.

No, no es necesario,
Goza de tu victoria, ella te ensalce,
Pues me venciste, todo lo has logrado.
Triunfa felíz, Cortés, en este lance:
Menos te aborrecí, que te he admirado.
¿Mas con qué precio tu amistad constante
Debo pagar reconocido, y tierno?

CORTES.

¿Con qué precio? ah! Señor á adivinarle
Nuestras demostraciones yá te obligan
El precio que podia lisongearme
Es aquel que Don Sancho te ha debido.

DON

Don Pedro.

Creía por tus hechos memorables
A los Príncipes todos preferible
Un Heroe tan excelso, ilustre, y grande
Si tu eleccion huviese yo aprovado;
Mas Cortés generoso, bien lo sabes,
La esperanza es perdida: Elvira debe
Al fin, con Motezuma desposarse:
Yo sobre tu palabra dí la mia.

Cortes.

Ah!. . . pero ignoras. . .

Don Pedro.

Mi razon no sabe
Dispensarse la fé del juramento.
A los tres el honor esclavos hace
De lo que juntos hemos prometido:
Y tú que eres bien digno de mi sangre. . .
Y tú hija mia. . . con pesar os pierdo.
Yo me resuelvo, en fin, asi imitadme:
Arrostrad con valor esta desgracia,
Y con un firme corazon constante.

Cortes.

No. Este Príncipe es justo. Yo sabria
No como su rival, aqui obligarle:
La razon, la amistad, y honra oponiendo.
¿Mas qué miro? que objeto lamentable...

SCENA ULTIMA.

Los dichos. Motezuma *moribundo.*
y Guardias.

Cortes.

Monarca desgraciado: El Regicida
Nombrame, que sacrilego, é infame...

Motezuma.

Yâ murió por tu mano vengadora.
El pérfido era aquel que poco antes
Ciñendole sus sienes la Real venda
Disparó el dardo, y comenzó el combate.
Era leve mi herida, y no temia

Aques-

Aquestas consecuencias tan fatales,
Mas envenenó el dardo aquel perjuro:
Bien lo manifestaron las señales.
Mi pecho ha penetrado su ponzoña.
Yá sobre mí su mano estiende el Angel,
Que prepára los hombres á la muerte.

CORTES.

Monstruos horribles, fieros, desleales,
Indignos de piedad, y de clemencia,
Vuelva el fuego á extinguir vuestras maldades;
Temblad, que quando vuestro Rey fallezca
Castigadas serán vuestras crueldades.

MOTEZUMA.

En el nombre del Dios que adoro, os ruego.

CORTES.

Que? aun intentas usar de tus piedades?

MOTEZUMA.

Dignate de escuchar unas palabras,
Tanto como mi estado lamentables.

Que acabarán en un silencio eterno.
En mi muerte, imitando á un Dios tan grande,
Siendo sacrificado por los mios,
Por ellos os imploro en este trance:
Compadecer me hicisteis sus miserias,
Compadeced tambien sus ceguedades:
Prometeme Cortés el ampararlos:
Fuisteis mi amigo, sed ahora su Padre:
A mi muerte concede esta esperanza.

Hablando con ELVIRA.

Acuerdala á tu Esposo vigilante,
O tú á quien no pudo mi ternura
Merecerte jamás, ni aun obligarte:
Quando un rival tan digno reconozco,
Nada pronuncio: justo es yá que calle:
Felíz soy yo pues no veré su dicha.
Su valor no lográra este omenage,
Mi mano osára disputar la suya,
A vuestros pies postrado en este instante
Herido estoy por uno de los mios:
No os quexareis de mis afectos leales:
Muero en fin, sin haveros ofendido.

DON

DON PEDRO.

Ya espiró: sus excelsas calidades,
Nuestra ternura, y lágrimas merecen.
Hoy tus armas dichosas, y triunfantes
A México por fin han sujetado.
Tales hazañas, y hechos inmortales
Corone Elvira: vén á ser mi hijo,
Y honrenos, Gran Cortés, tu heroyca sangre.

FIN.

